

Alfa Eridiani

Año I Número 4 Marzo-Abril 2003

Revista de Ciencia-Ficción



S p a c e O p e r a

ISSN: 1695-1859



Especial
Tomo I



Alfa Eridiani es una revista amateur de ciencia-ficción sin ánimo de lucro y su único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimensual.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en ALFA ERIDIANI. No obstante, los derechos sobre el conjunto de ALFA ERIDIANI y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco.

La portada del presente número es © de Sergio Bayona.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de ALFA ERIDIANI.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

EDITORIAL	2
CUENTOS	3
EL VIAJE DEL ABUELO por Sergio Bayona.....	3
CUBO WELLS por Santiago Eximeno	6
NOVELAS	12
LA PESTE AMARILLA EN LA BUENOS AIRES por Graciela Inés Lorenzo Tillard.....	12
ARTÍCULOS	51
MUNDO DE HOY, FANTASÍA DEL SIGLO PASADO por Jorge Luis A. Muñoz Hdz.	51
COSMOS 1999, LA SPACE OPERA FILOSÓFICA por Pablo Sapere.....	53

ZONA DE DESCARGA: [HTTP://WWW.ANGELFIRE.COM/FREAK/ALFAERIDIANI/](http://www.angelfire.com/freak/alfaeridiani/)
E-MAIL DE CONTACTO: ALFAERIDIANI@YAHOO.ES
LISTA DE COLABORADORES: ALFAERIDIANI@YAHOOGROUPS.COM



EDITORIAL

Este es un especial muy especial debido a que por primera vez publicamos dos novelas cortas y no dos novelas cortas cualquiera sino las de dos magníficos escritores: **Graciela Lorenzo Tillard** y **José Carlos Canalda Cámara**. Amén de otros excelentes cuentos y artículos.

Eso nos ha obligado a separar los contenidos en dos tomos. El primero de ellos, el que tienes en tus manos, contiene la primera de las novelas, *LA PESTE EN LA BUENOS AIRES* de **Graciela Lorenzo**. Esta obra responde al más clásico estilo de la space opera moderna, una contradicción si ustedes quieren ¿Cómo se puede ser clásico a la vez que moderno? Pues ahí la tienen. La space opera ha evolucionado y ya no son las típicas batallitas en el espacio sino que ahora los humanos se enfrentan a otros peligros no menos amenazantes que la guerra.

A pesar de la reestructuración del fanzine, no hemos olvidado la estructura del fanzine y hemos incluidos un par de cuentos, *LOS VIAJES DEL ABUELO* de **Sergio Bayona** y *CUBO WELLS* de **Santiago Eximeno**. Su calidad intrínseca los hace merecedores de estar aquí.

Tampoco nos hemos olvidado de los artículos y hemos incluido *MUNDO DE HOY, FANTASÍA DEL SIGLO PASADO* de **Jorge Luis A. Muñoz Hdz**, un magnífico análisis sobre el género, y *COSMOS 1999, LA SPACE OPERA FILOSÓFICA* de **Pablo Sapere** sobre esta serie televisiva

En el segundo tomo podréis encontrar *CUANDO LAS ESTRELLAS BRILLEN DE NUEVO* de **José Carlos**, una reflexión filosófica sobre la recuperación de un imperio galáctico tras una crisis apocalíptica que no deja de tener su interés y las noticias del fanzine.

Espero que os gusten.

José Joaquín Ramos de Francisco.



Fanzine de Fantasía, ciencia-ficción y terror:
<http://theplague.ci-fi.com/>



CUENTOS

EL VIAJE DEL ABUELO

Por Sergio Bayona

No sé que dirán nuestros nietos de los viajes en el futuro. Lo que sí es seguro es que se sentirán tan fascinados como ahora. Sobre todo si viajan con sus abuelos.

Al Abuelo siempre le interesó la ciencia. En su biblioteca, cargada de libros verdaderos, tiene la más variada cantidad de autores y temas. Pero si nos ponemos a leer atentamente sus títulos, caemos en la cuenta que en realidad el contenido es el mismo en todos. Ciencia.

Vive en una gran casa, otro anacronismo, que tiene a su disposición el terreno desprovisto de construcción más grande de la ciudad: ¡diez metros cuadrados de tierra con césped! A veces mis amigos de la escuela me insisten para que los lleve a la casa de mi Abuelo y así poder ver sus libros y su césped. No toquen nada, sólo miran, acostumbro a decirles.

En esas ocasiones el Abuelo saca de sus recuerdos muchas anécdotas de su vida y nos divierte con historias memorizadas de sus grandes héroes. Su favorita es la de la manzana de Newton. Le lleva un buen rato conseguir que los chicos dejen de reírse y le crean que antes los árboles crecían sobre la tierra y estaban a disposición de quien los quisiera poseer. Incluso en las calles, dice mi Abuelo, se plantaban árboles para alegrar la vista. Los chicos ríen más todavía. Los árboles de adorno se permiten en los edificios oficiales y hasta medio metro de altura.

Muchas otras veces voy yo solo a visitarlo. Entonces él me regala una visita a su sótano. De allí ha salido gran parte de la tierra de su jardín personal. Allí trabaja en su taller con cosas que sólo él entiende y querría que yo también comprendiera. Allí están sus más queridos libros. Con los que enseñaba me cuenta y es un secreto de la familia que mi Abuelo hubiera dado clases en una escuela. Ahora sólo enseñan las pantallas de televisión. Tiene que haber sido divertido poder hablar con tu maestro y poder contar un chiste para reírse todos. Todavía existen las escuelas, porque es necesario socializar durante la infancia me dijo el Abuelo un día, porque si no las máquinas educadoras hubiesen hecho desaparecer a las escuelas también.

El Abuelo está trabajando en su proyecto personal. Habla de tensores cuatridimensionales y vectores y de la dirección de la entropía. Mientras él sigue su discurso yo



miro sus libros secretos. Son su inspiración, me dice y su guía también. Ellos sabían que se podía hacer y dejaron indicios que él está uniendo en sus experimentos. Un día hojeé uno de ellos, el más viejo y ajado. Un dibujo, un grabado aclaró mi Abuelo, de un trineo con un raro disco que parecía girar. Como se trataba de algo plano me costó comprender lo que estaba viendo. Más tarde vi un modelo a escala en una de las repisas y entendí que era una nave para alguna clase de viaje. Cuando mi abuelo me descubrió mirándola me dijo que Güells le dio la idea. Güells era uno de sus autores secretos.

Una tarde mi abuelo me invitó a dar un paseo sorpresa. La sorpresa fue que no llamó al taxi para ir a la estación de trenes. Tomó su bolso y cargándolo sobre su hombro me llevó a su sótano. Allí me hizo sentar en un sillón bajo una pantalla espejada.

—Ahora vamos a ver si el pliegue del tensor cuántico tiene la orientación adecuada —me dijo tomando un control remoto y sentándose en otro sillón a mi lado.

Antes de que pudiera preguntar nada la placa brillante cayó sobre nosotros, pero lo único que me golpeó fue el viento en el rostro. Estaba paralizado por el miedo, tanto que no alcancé a levantar mis brazos para protegerme. Y si no corrí fue porque no decidí hacia donde hacerlo. El sótano había desaparecido y luego de mirar un rato pude comprender que los globos etéreos verdes con columnas marrones debajo eran árboles. Tanto espacio libre y árboles y césped. Pudiendo ir a muchos lados no me dirigí a ninguno. Mi Abuelo, en cambio, sabía hacia dónde ir y tomándome de la mano me llevó hacia donde estaba un muchacho un poco mayor que yo sentado debajo de uno de los árboles. Tenía algunos papeles en sus manos y estaba vestido de una forma que me hubiera hecho reír si no hubiera estado tan asustado.

Mi Abuelo se acercó emocionado al muchacho y de inmediato comenzaron a hablar muy animadamente. El muchacho se puso de pie y se alejaron dejándome al cuidado de los papeles. Sentí un golpe sordo detrás de mí y al darme la vuelta sólo vi una manzana solitaria rodando al pie del árbol.

Estuvieron hablando muchas horas. El Abuelo regresó solo y volvimos donde estaban los sillones. El viaje de regreso fue tan instantáneo como el de ida. Sentí mareos cuando subimos a la sala. Mi Abuelo dijo que era normal sentirlos después de haber pasado la membrana del tensor temporal y siguió hablando hasta que me dormí.

Cuando desperté la casa estaba silenciosa. Salí al jardín de mi Abuelo y estaba cuidando sus árboles.



Al Abuelo siempre le interesó la jardinería. Tiene el jardín más grande de la ciudad, cien metros cuadrados del mejor bosquecito personal.

© Sergio Bayona.

Sergio Bayona es ya uno de los habituales de esta revista. Según nos confesó hace tiempo, tiene 38 años, es argentino, Técnico Aeronáutico y Profesor en Disciplina Industriales. Escribe por placer personal desde hace casi veinte años aunque ha publicado poco y, desde luego, nada retribuido. Esperemos que esta revista le sirva como trampolín profesional. ¡Ah! Se me olvidaba decir que ha sido padre de una preciosa hija llamada Galadriel hace cuatro meses.



CUBO WELLS

Por Santiago Eximeno

Este relato hace recordar mucho al frankensteiniano moderno prometeo de Mary Shelley pero no se fien, no se fien

Lo que nuestros hijos han de temer no son los coches o las autopistas del futuro, sino el placer con que trazamos los parámetros más elegantes de sus muertes futuras.
La exhibición de atrocidades, J. G. Ballard

Tu propio tiempo te persigue. Cuando cumplí los ocho años mi padre me narró un cuento que perduró en mi memoria durante el resto de mi vida. Se convirtió en un referente para mí y me llevó hasta la obra que proporcionaría un sentido último a mi existencia. Me habló del doctor Von Holfgen, un joven aristócrata austriaco que, encerrado en el cuarto que coronaba la torre más alta de su castillo, dedicó su vida a una búsqueda febril: las líneas del tiempo. Afirmaba que esas líneas existían, difuminadas en un espectro dimensional que nuestras pobres mentes no abarcaban. Durante años vivió enclaustrado en aquella habitación, convertida con el lento transcurrir del tiempo en un laboratorio experimental, rodeado de los últimos avances que una ciencia de principios de siglo, todavía balbuceante, podía proporcionarle. Apenas se relacionaba con el resto de los seres humanos si no era para comer cuando desfallecía o para consultar con presuntos expertos acerca de algún punto concreto de su extravagante teoría. Su joven esposa sintió como los lazos que les unían se deshacían y se convertían en polvo, y poco a poco fue alejándose de aquel extraño que antaño fuera su marido. Mi padre me contaba que, una fría mañana de noviembre, uno de sus sirvientes, un hombre delgado y viejo, aquel que más tiempo había pasado con la familia Von Holfgen, lo encontró tirado en las escaleras de piedra que conducían al cuarto, como una marioneta desmadejada. Farfullaba incoherencias y gritaba al aire con la mirada perdida. Nunca se recuperó por completo de aquello. El sirviente entró en el cuarto y lo encontró devastado, como si un huracán se hubiera desatado en su interior. Cuando le preguntaban al joven doctor qué había ocurrido, estallaba en carcajadas y decía a los presentes que lo había logrado, que había viajado por aquellas líneas hasta los tiempos más remotos. Sin embargo, viajara donde viajase siempre le acompañaban las mismas miserias, los mismos sufrimientos, las mismas tristezas. En sus viajes llevaba su propio tiempo consigo.

Miles de personas fallecieron. Aquel cuento me hizo recapacitar un poco más sobre el vacío que albergaba en mi interior. Mis investigaciones acerca del tiempo requerían gran capacidad de proceso, mucha más de la que me proporcionaba el subsistema *Cronos*. Mis programas apenas podían sostener la



simulación del viaje dimensional escasos milisegundos. Sabía que me encontraba muy cerca del éxito, y decidí asumir más riesgos. Compartía instalaciones de videored con varios proyectos más, todos ellos banales. Mi código se infiltró en sus sistemas de seguridad y me apoderé de su capacidad de proceso y de sus bancos de datos. Aquello mantuvo la simulación abierta durante casi un segundo completo. A cambio, los sistemas que almacenaban la conciencia virtual de casi cincuenta mil personas, pioneros de un turismo digital que daba sus primeros pasos, fallaron. Sus cuerpos, conectados a videored, sufrieron un colapso nervioso y murieron antes de que sus mentes asimilaran el retorno provocado por la caída del sistema. AT&T y World Telecom se responsabilizaron de aquella tragedia mientras la Compañía ocultaba a la opinión pública mis subterfugios. Las muertes accidentales de todos aquellos inocentes crearon alianzas económicas forzadas y aceleraron de forma indirecta los progresos del proyecto. Un catalizador sangriento para mi experimento.

El accidente del marqués de Vidales. Llevar adelante toda la investigación requería ingentes cantidades de dinero que, en la mayoría de las ocasiones, mis patrocinadores no estaban dispuestos a pagar. La pequeña fortuna familiar que heredé tras la muerte de mis padres desapareció bajo toneladas de impresos, dos enormes laboratorios subterráneos y grandes promesas de resultados. Después tuve que solicitar ayuda a terceros. El marqués de Vidales, conocido filántropo y homosexual declarado, resultó de gran ayuda a la hora de captar a representantes de las grandes corporaciones. La Compañía se interesó vivamente en mis progresos cuando les mostré los primeros bocetos de lo que denominé *transmigrador interdimensional*. Accedieron a ingresar en mi cuenta diversas cantidades mensuales a cambio de mantenerles informados regularmente. Nunca me he sentido cómodo en compañía de otros seres humanos, por lo que dejé la labor de relaciones sociales en manos de Vidales. Sin embargo, ha sufrido un terrible accidente de coche. Han tenido que amputarle las dos piernas y ha perdido tres dedos de la mano derecha. Los médicos me han comentado que ahora permanece estable, sedado de pies a cabeza. Lo que más lamento de todo esto es el tiempo tan precioso que perderemos reforzando los lazos con los clientes. De hecho, desde que el intermediario ha desaparecido, las empresas inversoras se han abalanzado sobre mí como hienas sobre el cadáver putrefacto de una gacela, y he vuelto a tartamudear como cuando tenía diez años.

Ritmo electrónico. Hoy he estado hablando con dos de los técnicos de sistemas que me ayudan en los cálculos preliminares. Permanecen durante horas frente a los monitores de fósforo verde sin apenas parpadear, atentos a la evolución del modelo propuesto. Creo que son conscientes de la importancia de lo que estamos haciendo, de lo revolucionario del proyecto. Sin embargo, siempre acuden al laboratorio con sus reproductores digitales de música y sus auriculares. Aluden al aislamiento necesario para no perder la concentración, pero yo no alcanzo a comprenderlo. Cuando les he interrumpido y, amablemente, les he pedido que me dejaran escuchar



la música que en ese momento sonaba en el reproductor, me han mirado con una expresión de asombro en sus rostros que me ha sobresaltado. Cuando he prestado atención a ese ritmo monótono y brutal he comprendido sus miradas. Electrónico industrial lo llaman. Yo hubiese preferido música clásica, algo más acorde al nivel de trascendencia de lo que estamos creando.

El hombre que quería suicidarse. Mientras revisaba todo el papeleo y ordenaba las facturas sobre la mesa de caoba que preside mi despacho, he recordado otro de los cuentos que me narraba mi padre acerca de un hombre que deseaba suicidarse. Atrapado en un futuro en el que la muerte era una utopía, sus intentos frustrados de suicidio le sumían en una terrible depresión que le alejaba de los de su especie. Encerrado en sí mismo, se dedicaba en cuerpo y alma a construir lo que él denominaba las esferas del tiempo. Estas estructuras esféricas le permitían retroceder en su propia línea temporal hasta el punto que deseara. Tras cientos de accesos a las bibliotecas virtuales, sus conocimientos de historia y genealogía familiar le recomendaron que viajara a la Segunda Guerra Mundial, a las cuevas que jalonaban Monte Casino. Allí se presentó ante un hombre maltratado por los bombardeos que asolaban la abadía, un soldado del ejército alemán que permanecía escondido esperando junto a sus compañeros y superiores el asalto final de las tropas aliadas. El viajero del tiempo le habló al hombre de los accidentes de tráfico voluntarios, de los narcofármacos consumidos en grandes cantidades, de las cuchillas y el baño de agua caliente. El soldado ni siquiera comprendía su idioma, pero aquello no le importaba. El viajero extrajo de su bolsillo un arma y le disparó diecisiete veces a bocajarro. Mientras su propio cuerpo se desvanecía en el aire supo que su idea absurda de matar a uno de sus antepasados había dado resultado.

Estructuras metálicas. La primera fase ha concluido. Ayer los instrumentos mecánicos, guiados por los operarios desde sus ordenadores, han ensamblado todas las piezas en dos enormes estructuras metálicas que parecen sostenerse en el aire sin ayuda externa. En realidad fuertes campos magnéticos las mantienen suspendidas, girando una alrededor de la otra en perpetuo movimiento. Si el objetivo final de todo esto es abrir una puerta, ya hemos colocado las bisagras. Aún queda mucho camino por recorrer, como controlar las fluctuaciones que emanan de la construcción o mantener abierto el foco durante varios minutos. Observada desde la posición privilegiada de la sala de control la maquinaria provoca escalofríos. Los focos iluminan su superficie y lanzan destellos sobre nuestros rostros, ocultos tras las gafas protectoras. Hemos emplazado varios equipos de respaldo para aumentar nuestra capacidad de proceso, hemos contratado varios técnicos especializados para optimizar nuestros programas. Sin embargo, desconozco cuánto tiempo ha de transcurrir antes de que concluyamos la segunda fase. Meses, quizá incluso un año. Pero lo que sí sé es que ya no podemos dar marcha atrás.



El **manuscrito de Wilfred Voynich.** El libro todavía permanece celosamente guardado en la Universidad de Yale. No me permitieron fotocopiarlo, por lo que tuve que reproducirlo a mano página por página durante mis interminables visitas a aquella institución maldita. Me dedicaban miradas torvas, medias sonrisas, cuchicheos mal disimulados. Al parecer me tomaban por un ocultista insano que pretendía traducir el libro intraducible. Si supieran la verdad, se aterrorizarían. Necesitaba los bocetos que el autor había disimulado entre las flores, bocetos que me permitirían diseñar la máquina más anhelada por el hombre. El conocimiento convertido en arte. Sin embargo algunas dudas todavía me embargan, ya que no hemos podido traducir en su totalidad el galimatías que acompaña a los diseños. A veces tiemblo pensando que, una vez que esté terminada, la máquina que hayamos creado sea un armatoste carente de utilidad. Espero que hayamos comprendido en su totalidad el manuscrito y no estemos dando palos de ciego.

Las **nuevas incorporaciones.** La Compañía ha decidido que era necesario hacerse cargo de la seguridad del complejo de investigación y en particular del proyecto *Cronos*. Durante varias semanas hemos sufrido un trasiego continuo de personal: agentes de la corporación, investigadores de terceras empresas, personal militar asociado. Todos esos hombres y mujeres respetan una disciplina casi esclavista y no se relacionan de forma alguna con los internos. Algunos de ellos —situados en las entradas de los laboratorios principales y en los accesos subterráneos al complejo— portan armas automáticas, pero la gran mayoría exhiben simplemente porras eléctricas para aturdir. Pronto nos acostumbraremos a su presencia, y en breve tiempo incluso llegarán a pasarnos desapercibidos. Al menos mantengo la falsa ilusión de que el control de la operación continúa en nuestras manos.

Paradojas **temporales.** Uno de los temas recurrentes en los estudios teóricos de los viajes en el tiempo son las paradojas temporales. Creo que he visto todas las películas que tratan el tema, y al menos habré leído el noventa por ciento de los libros relacionados de alguna manera con ello, desde las oscuras referencias ocultas en la obra de Krafft-Ebing hasta los confusos tratados esotéricos de Crowley. Es algo que nos inquieta y, en ocasiones, nos asusta. No sabemos qué ocurrirá cuando realicemos el primer traslado, pero todos tenemos confianza en los diseños del manuscrito de Voynich. Hemos avanzado mucho en los últimos meses, montando el armazón metálico que sostendrá las hojas helicoidales sobre la estructura original. No me resisto a la idea de aplicarles una capa de pintura para proporcionarles un parecido mayor a los bocetos que hemos estudiado.

Tecnología **musical.** He accedido a una petición absurda procedente del equipo técnico. Cada paso que damos hacia la finalización del *transmigrador interdimensional* resulta más caótico, más llamativo. Parece como si todo el equipo estuviera imbuido de una extraña sensación de peculiaridad, encontrando seña-



les inexplicables en el entorno de nuestro trabajo. Quizá se deba a que la estructura central, aquella a la que hemos denominado cáliz, continua girando, abriendo las líneas del tiempo y excitando nuestra sensibilidad. En cualquier caso, he accedido a conectar durante dos horas diarias los altavoces de la sala del *transmigrador* y emitir por ellos las caóticas composiciones electrónicas de Feindflug, un grupo clásico alemán que publicó varios discos hace más de cuarenta años. El personal de la Compañía cree que se trata de una absurda superstición del siglo pasado, un sinsentido que no debería haber permitido. Sin embargo, las hojas helicoidales reaccionan a los impulsos mejorando sus emisiones de energía.

B **iólogía cuántica.** Si un árbol cae en el bosque y no hay nadie cerca para oírlo, ¿emite algún sonido? Esta vieja pregunta reformulada me viene a la mente siempre que pienso en la física cuántica. Sus implicaciones en este experimento desde el punto de vista teórico son relevantes. No sabemos hasta qué punto la presencia de un observador en nuestro pasado modificará la realidad actual, provocando la creación de líneas temporales alternativas que se bifurquen en el tiempo y no puedan ser detectadas por nuestros instrumentos de medición. Y mandar un observador a un futuro que todavía no existe, ¿es posible? ¿Generará este pionero de los viajes temporales su propio futuro? ¿O quizá ese futuro prefijado ya existe, y la llegada de este intruso alterará nuestra evolución? Son demasiadas incógnitas sin respuesta, pero no nos detendremos por ello. Haremos todo lo que consideremos adecuado para demostrar que el proyecto *Cronos* es algo más que el sueño de un biólogo visionario.

L **a indecisión de las autoridades.** Durante tres meses hemos sido investigados por los servicios de seguridad de la Compañía. Permanecemos encerrados en el complejo, sin posibilidad alguna de salir al exterior y reunirnos con nuestros familiares. Este imprevisto y repentino encarcelamiento hizo mella en el ánimo de varios de nuestros técnicos, que se amotinaron en sus dependencias y se negaron a continuar con su labor. Sin embargo, la indecisión de las autoridades permitió que las fuerzas de la seguridad impusieran su voluntad, enterrándonos en vida en este complejo subterráneo. Muchos temimos incluso por nuestra vida, pero la mayoría decidimos continuar con nuestro trabajo, reforzando nuestra posición en los laboratorios. En cualquier caso, no teníamos ninguna otra opción, y estábamos demasiado involucrados en el proyecto como para echarnos atrás. Esta mañana he recibido un comunicado de la Compañía, indicándonos que si la totalidad de la plantilla volvía al trabajo implantarían regímenes de visita y relajarían notablemente la seguridad. Hemos aceptado: todos queremos ver el final de esta apasionante aventura.

N **uestro primer viaje tripulado.** Las hojas helicoidales emitieron su flujo de energía, creando el campo estático sobre el cáliz en perpetuo movimiento. Sentado en una silla en el punto que hemos denominado *origo* nuestro hombre esperaba impaciente que descendiera sobre él la niebla de las líneas del



tiempo. Más de cuarenta observadores acomodados en la sala de control permanecían con la mirada fija en el *transmigrador interdimensional*. Varios de mis técnicos mostraban sus nervios mientras manipulaban controles luminosos y terminales de ordenador. Las prisas por obtener resultados habían limitado enormemente las pruebas previas al primer viaje tripulado. De hecho, éstas no habían existido. Cuando la niebla se deslizó sobre nuestro hombre y éste desapareció, recé porque todo hubiera salido bien. Le habíamos mandado veinte minutos hacia el futuro. Ahora sólo quedaba esperar.

El hombre que nunca volvió. Tras aquel primer viaje hubo varios más, casi dos docenas. Mandamos diferentes objetos, animales, e incluso otro hombre, un voluntario unido sentimentalmente al primer viajero. Los mandamos al pasado, los mandamos al futuro. Fechas cercanas, remotas. Esperamos. Nunca volvieron. Todos ellos desaparecieron como si nunca hubieran existido; jamás pudimos probar que nuestra creación funcionaba realmente, ya que no sufrimos cambio alguno en nuestro tiempo. Algunos teóricos sugirieron que estos cambios podían haberse producido y nosotros no ser capaces de advertirlos. En cualquier caso, todo el proyecto fue considerado un fracaso. Los inversores retiraron sus inversiones, los equipos de seguridad abandonaron la planta. Nos dieron un mes para demostrar que, de alguna forma, aquello había funcionado. Nos quedamos solos, abatidos, pero deseando poder demostrar algo.

Cubo Wells. Hoy hemos tenido una reunión con los nuevos inversores. Han transcurrido ya más de diez años desde nuestra demostración inicial, y ahora nuestros objetivos son radicalmente distintos. No hemos comentado nada acerca de viajes en el tiempo, se burlarían de nosotros. Tras estos años hemos reducido el prototipo inicial hasta la quinta parte de su tamaño. Además, hemos modificado su forma, dándole una línea más actual. Los comentarios que suscita al verlo son que recuerda a una fotocopidora. Pero no es esa la idea que hemos vendido. Lo que vendemos nosotros es un desintegrador de documentos. Cómodo, económico, no deja rastro de ningún objeto que se introduzca en su interior. Hemos limitado la abertura para que nadie pueda introducir por error una mano. Vivimos del mantenimiento, ya que los equipos se estropean con cierta regularidad. Los inversores están encantados con los ingresos. Nosotros no nos quejamos. Al menos nos han permitido llamarlo *Cubo Wells*.

© Santiago Eximeno.

Santiago Eximeno, 29 años, ha colaborado/publicado en Pulsar, Gigamesh, Pulp Magazine, Valis... Está a punto de publicar en el próximo número de Artifex. También edita Qliphoth con Francisco Ruiz. Gran aficionado a la vez que diseñador de juegos de mesa -sobre todo temáticos (terror/fantasia oscura). Le gustan los juegos de rol de mesa y le encanta el cine/arte/literatura de fantasia oscura/terror/ci-fi, diseño aventuras conversacionales...



NOVELAS

LA PESTE AMARILLA EN LA BUENOS AIRES

Por Graciela Inés Lorenzo Tillard

Dedico este relato a los creadores, sostenedores y participantes activos de la lista de correo EscritoresCF, sin cuyo apoyo, aliento y bisturí no hubiese visto la luz.

Planeta Tierra, AD 2001

LLEGAN LOS MÓDULOS

En el puente de mando de la nave podía sentirse que todos estaban en tensión. Así sucedía cada vez que un convoy de módulos de recolección regresaba llegaba a bordo.

Esa vez era un tanto diferente ya que, además de que la excursión había sido más prolongada y la MareVillyar había llegado a mundos mucho más lejanos que en las anteriores, se presentaron algunos problemas durante las operaciones. La nave era un crucero especialmente construido para recoger diferentes materiales en mundos remotos -preferentemente de origen biológico, tanto animal como vegetal, o mineral de hermosa textura y colores vistosos, si no lo encontraban. Lo que se realizaba con ellos, una vez dentro del crucero, era acondicionarlos dentro de pequeños contenedores para su comercialización, y regresar a su base en Bruma, según las disposiciones del contrato vigente entre la Nova Emprete Aug y el Consejo Mundial de Intercambio.

En el puente de mando el aire estaba congelado; las luces atenuadas escondían los detalles y apenas se vislumbraban los rostros a la luz parpadeante de los diferentes paneles de control. Yoko, la capitana y propietaria del crucero en representación de la empresa, estaba reclinada lánguidamente contra el respaldo de su sillón, el comandante Ifnario permanecía de pie y el oficial de comunicaciones hablaba con Waldo, quien aún permanecía en el vacío exterior, de regreso de la última excursión.

—Repite, por favor, ¿cuántos módulos ingresarán al crucero? Fuera.

—Repito, por enésima vez. —La voz del explorador sonó marcadamente burlesca—. Los treinta módulos enviados están entrando en este momento, directo a la plataforma de acceso. Fuera.



Waldo Amberio, el patán. Un aventurero sin escuela cuya única habilidad era el haberse ganado la voluntad de Yoko, quien escuchaba impasible y con los ojos cerrados la conversación que tenía lugar.

—No tenemos ninguna información del módulo 6. Se interrumpió la transferencia de datos a pocos minutos de expulsado. —La voz del oficial de comunicaciones iba adquiriendo un tono cansado y parecía recitar una lección aprendida hacía mucho tiempo—. Las normas de seguridad vigentes detallan el procedimiento de destrucción de un módulo de comportamiento irregular. Fuera.

—Está regresando con los demás. Y toma nota que viene con carga completa y acercándose en este momento, en orden y sin titubeos. —El tono burlón se había transformado en amenazante—. Yoko, ¿estás allí? —No esperó la respuesta—. Dile al tipo que la termine, que estamos cansados ya. —Tampoco ahora esperaba que le respondiera; conocía el paño—. ¿Qué más necesitas? Fuera.

—De acuerdo. Pero la irregularidad queda registrada en el ordenador central. Fuera.

—Anótalo donde quieras. Ya se encargará la capitana de decirte dónde puedes mandar ese registro. —Enfatizó "la capitana" de una manera odiosa—. Fuera.

—Fuera.

El oficial giró la cabeza hacia el comandante Ifnario. Una mirada de comprensión fue y volvió entre los hombres, a espaldas de la mujer. Era pesada la tarea de comandar un crucero donde quien decidía en última instancia no era él, sino los intereses comerciales de una empresa tan poderosa como la NEA.

Nova Emprete Aug. La empresa intergaláctica con el mayor mercado conocido. ¿Y cuál era su actividad? Importaciones.

Había llegado a convertirse en una empresa líder y casi monopólica en un mundo lleno de xenofobias, donde los compradores eran personas casi autistas, y cuyo nivel de paranoia hacía imposible el contacto entre diferentes culturas. De qué otra manera se podría describir la conducta de quienes sospechaban siempre que el otro estaba a punto de invadir, asaltar, agredir, asolar, exterminar, contaminar... De qué otro modo catalogar actitudes de expulsión de miembros de alta calificación científica, tan sólo por haber cometido la falta de enamorarse de un alienígena... y la aberración de procrear.

La NEA lo había logrado, dándoles lo que necesitaban bajo la forma del dominio sobre la naturaleza, y de un modo cruel.



La tensión en el puente de mando cedió; Yoko permanecía silenciosa. Ifnario indicó que continuasen las operaciones de rutina y salió de allí para dirigirse al muelle, pero cambió de idea y se trasladó hacia el laboratorio del CMI.

Al entrar, Maglen, investigadora principal, le saludó con afecto.

—Una carga con problemas, ¿sí?

—El problema es Waldo. Le resulta imposible atenerse a mínimas normas de seguridad. —El comandante hizo un gesto de estrangulamiento con sus manos.

—¿Qué ocurrió esta vez?

—Uno de los módulos dejó de transmitir datos de su estado apenas minutos después del lanzamiento y ahora regresa con los demás. No sabemos dónde estuvo, qué hizo en todo este tiempo, qué material transporta, ni en qué condiciones regresa. — Ifnario tomaba uno por uno los dedos de la mano mientras enumeraba—. El muy idiota debía destruirlo, pero luego de hablar por línea empresarial —era evidente que esa palabra le dolía— hizo caso omiso del reglamento. El atraque deberá ser realizado por arrastre; en el ordenador central el maldito módulo 6 no existe, no emite señal, no responde, de modo que tengo que ir a observar de cerca las operaciones en la plataforma de acceso. ¿Quieres acompañarme hasta allá a mirar un poco?

—Puedo hacerlo, pero si hay problemas no tengo en mis manos las soluciones. Eso de las maniobras con los módulos no es mi campo.

—Lo sé. Solamente quiero tenerte cerca, por las dudas... por las dudas emerja la faz violenta de mi carácter y mis manos intenten cometer tropelías contra un cierto patán —terminó con una sonrisa, más pícaro que feroz.

Salieron del laboratorio y subieron al transportador. En él se encontraron con Yoko. Un breve saludo fue todo lo que intercambiaron y en silencio llegaron los tres al muelle: un espacio separado de la plataforma de acceso de los módulos por cristales que permitían observar el arribo.

Allí estaba el encargado de las operaciones de entrada y salida, y del mantenimiento de las naves de exploración. Estaba furioso; sus ayudantes trataban de pasar inadvertidos para evitar los rayos que salían de sus ojos.

—Afortunadamente ya estás aquí; intentaba comunicarme contigo para preguntarte si se le permite el ingreso al módulo 6, ¿o no?



—Tendrás que lanzar un remolque para él; no responde. Pero se me ha dicho que le dé entrada. —La mirada del comandante fija en el encargado de operaciones era muy elocuente. No podía ser más explícito si la capitana estaba allí presente. Pero el fulgor rojizo en los ojos del otro no decrecía.

—¿Y cómo hago para registrarlo si el ordenador central lo informa como desaparecido?

—Ya solucionaré ese asunto. Por ahora continúa la operación. —Ifnario sentía algo como una garra en su nuca—. Envía alguno de tus muchachos a la otra plataforma a recibir a Waldo y sus exploradores. Esta salida fue prolongada y vendrán deseosos de reponerse. Alguien debe supervisar las maniobras de reingreso y no quiero escuchar quejas, si lo puedo evitar.

Las pequeñas naves eran eficientes: poco consumo de energía para un alto desempeño, pero después de esa excursión necesitarían una revisión exhaustiva. Tenían el tiempo suficiente para hacerlo; el siguiente sistema a visitar estaba a una buena distancia, afortunadamente camino a casa.

El encargado de operaciones hizo un gesto hacia uno de sus subalternos, quien desapareció sigilosamente saludando apenas con un ademán a los presentes. La capitana permanecía silenciosa con la vista fija en los módulos que iban apoyándose ordenadamente sobre la plataforma.

Yoko. Sus ojos oscuros y fríos vigilaban la maniobra. Nunca le interesaron las conversaciones entre los integrantes de la tripulación de la MareVillyar, y lamentaba estar obligada a vivir con ellos. La recolección era importante para ella y para la NEA, y no iba a descuidarla.

Apoyó su frente alta y pálida como el viejo marfil contra el cristal donde su respiración dejaba una suave aureola. Veía el lento arribo de los módulos detrás del reflejo de su propia figura. Esbelta, delicada y con aire ausente, se sentía satisfecha por el efecto que producía su vestido, nada convencional, consistente en una toga larga, de color oscuro y que la hacía perfectamente distinguible contra los trajes multicolores que los demás llevaban, al estilo de la moda imperante en Bruma.

Llegó al planeta como una simple operadora del sistema galáctico de distribución de productos de la NEA. Nadie le dijo que era mejor no ser diferente. Sus rasgos y su actitud le ganaron una importante distancia entre ella y los demás empleados. Y también vecinos. Pero no importaba. Tampoco disfrutaba de la compañía de otros seres humanos, y por esa razón no había titubeado en aceptar el puesto en ese planeta tan alejado del que había sido su cuna natal.



Ese proyecto, el de las recolecciones, el más suculento de la empresa, era suyo. Lo presentó como un tímido aporte, apenas una sugerencia, y fue recibido como la posible solución a la tendencia descendente del nivel de los ingresos generales. Consistía en una nave especialmente dotada, con tripulación de navegación, una flotilla de recolectores, un centro de investigaciones y una planta de envasado de los especímenes. De esa manera la *MareVillyar* llegaría a *Bruma* con los productos listos para su comercialización. El centro contaría con un equipo de científicos que se encargarían del análisis del hábitat de los diferentes mundos de origen de los elementos recolectados, y la planta con un importante grupo de técnicos que los acondicionarían, dependiendo todos del CMI. La financiación estaría por completo a cargo de la NEA; los montos aduaneros serían calculados durante el proceso, y acreditados oportunamente.

Claro estaba que la NEA impuso la condición de que *Yoko* aceptara el cargo de capitana, y por ello, que se trasladase de manera permanente al crucero. O sea, buena la idea pero tú con los riesgos. Claro estaba que *Yoko* no sabía que todas las personas de la tripulación abordarían acompañadas por sus familias y que ése sería su hogar por el resto de sus vidas. *Yoko* no sabía nada sobre esos detalles de la cultura *brumesa*, no podía saberlo; pero ahora debía afrontar su futuro en compañía de personas no elegidas por ella. Personas que tampoco habían elegido a *Yoko*, personas condenadas a la expulsión por haberseles encontrado impuras, personas que devenían en impuras por aceptar un puesto en esa nave.

La mujer parpadeó varias veces para enfocar las operaciones. Luego, sin cambiar su posición, regresó a los recuerdos.

El primer paso fue conseguir que el Consejo Mundial de Intercambio aceptara esa nueva línea de comercialización sin que se dispararan las fobias latentes en todas las disposiciones vigentes. Esa institución era, operativamente, una aduana que controlaba las migraciones y los traslados de objetos, minerales, vegetales o animales, desde un sector de la galaxia a otro. Y eso era lo que estaban trayendo los módulos. Minerales. Vegetales. Animales.

Este bocado ofrecido al CMI sin costos ni riesgos no fue cuestionado ni rechazado. Por eso *Yoko* estaba presenciando el ingreso de treinta módulos por maniobra remota, uno de los cuales había dejado de responder y estaba siendo arrastrado hasta la plataforma por medio de los tractores.

Se alejó del cristal y observó a los demás con sus fríos ojos sesgados. No había asomo de simpatía en los rostros de los presentes. *Maglen* sintió el peso de la mirada de la capitana.

—Todo está bien. El cargamento debe enfriarse —dijo, para aliviar la tensión.



—No he dicho nada.

Yoko se retiró del muelle y volvió a su sector. Una sonrisa apareció en su rostro habitualmente impasible. Conocía que cuanto más agreste y lejano fuese el mundo donde se realizaba la recolección de especímenes mejor precio tenían en el mercado y menor tiempo de vida, generando una nueva demanda. Valía la pena el riesgo.

Despreciaba a los humanos de los mundos avanzados tecnológicamente, quienes se aburrían y sufrían de insatisfacción crónica. Su deseo de vivir era estimulado por la posesión de trozos de vida de lugares remotos, y por verlos desarrollarse, aunque luego debían presenciar su asfixia dentro de un contenedor que ya no les alcanzaba, y pagar por el proceso de destrucción, por supuesto, a cargo de la NEA. Allá ellos; el negocio estaba en pleno auge.

Pero detestaba tener que convivir con todo este grupo de humanos.

Maglen abandonó el muelle, dejando a Ifnario atento al arribo de los módulos y se dirigió hacia el centro médico. Su hermano Francis trabajaba sobre un objetivo y, como siempre, no se dio cuenta de su entrada. Quien le dio la bienvenida fue la dulce Clermont, su asistente. Era hermana de su becaria Fagner, y ambas, junto a Crifilax -un atractivo varón- habían abordado la MareVillyar como consecuencia de un tratado de intercambio científico -uno de los pocos tolerados por la cultura brumesa- entre Bruma y Dago. Considerados alienígenas, fueron transportados directamente, sin escala en el planeta, desde la nave que los traía desde su planeta.

Dago, un extraño mundo donde el saber era casi la única base de su cultura. Su tecnología había avanzado lo suficiente para satisfacer las necesidades elementales de sus habitantes y toda su energía se canalizaba hacia la adquisición del conocimiento de todas las cosas, presentes y pasadas. Por esta razón los becarios y la asistente eran considerados ayudantes excepcionales. Su sistema de comunicación estaba muy desarrollado y utilizaban un pequeño transmisor en forma de medallón para establecer contacto y retroalimentación con la base informática de su planeta. Era notable la capacidad del dispositivo de cubrir cualquier distancia, evadir filtros, invadir bloqueos y toda otra forma de seguridad desarrollada por los demás sistemas de comunicación de los pueblos más avanzados.

Cuando Clermont fue asignada al centro médico, cuatro años atrás, Francis no presentó reparos. Ponía todo su empeño en olvidar su aspecto extraño, pero una y otra vez sufría el espejismo de ver a otra persona a su lado. La joven parecía ser una científica aplicada, con buenas maneras y sumamente silenciosa. Además él no podía imponer condiciones. La opción del tribunal había sido clara. Exterminio o exilio. Y si bien su ánimo le dictaba lo primero, por seguir el destino de su amada, Maglen le había con-



vencido de que aceptase ese puesto en la MareVillyar, mínimo y eterno. Y llevaba allí más de diez años de sosiego, sólo por no mortificar a su hermana, sólo por hacerle compañía.

Ahora mismo, ella conversaba con Clermont -seguramente hablaban sobre cosas de mujeres- y reían como niñas. Levantó la cabeza para dedicarle una sonrisa desvaída y prosiguió con su tarea, aunque no le interesaba demasiado.

La investigadora principal prosiguió su camino hacia el laboratorio del CMI. Allí le esperaban sus becarios.

—Tenemos nueva tarea. Háganse cargo de la planeación: son treinta —dijo.

—Hemos escuchado las transmisiones. ¿Qué ocurrió con el número 6?

—No se sabe. Estableceremos medidas especiales para ese módulo.

—Especiales... pero, ¿cuáles deben ser las condiciones? —preguntó inquieto Crifilax.

—Implementa todas las conocidas, por favor. Escuchad, es necesario que no estemos todos en situación de riesgo. Uno de vosotros deberá permanecer fuera durante este proceso. Quiero que alguien con ideas permanezca a salvo, en caso de ocurrir algún problema.

—De acuerdo, Maglen, pero opino que has actuado de una manera inadecuada en varias oportunidades anteriormente —respondió Fagner. La muchacha era una llama de voluntad y entusiasmo. Si bien sus ojos oscuros y sesgados le hacían parecerse a Yoko, el fuego que había en ellos decían de su corazón ardiente—. El hecho de ser mujer no debería inclinarte a dejarme siempre fuera.

—Mira niña. Si algo indeseable ocurre, ojalá que así no fuese porque vamos llevando buen desempeño hasta ahora, prefiero que me tilden de parcial antes de dar explicaciones a cierta exploradora que languidece por él —completó, señalando a Crifilax con el pulgar.

Ambas mujeres rieron por la referencia; el aludido se sonrojó violentamente, y respondió, acalorado.

—¿Qué diremos nosotros, entonces, a cierto explorador si la que sufre algún daño eres tú, Maglen?

—¿Lo dices por... Flame? No tiene posibilidades. ¿Crees que aceptaría las atenciones de un caballero a las órdenes de Waldo? Ese hombre les dice cuándo respirar y



cuándo no. Imagina. —Maglen rió con ganas, en parte por el sofoco de Crifilax, en parte por la idea de responder a las atenciones del explorador—. Pero está bien. Decidid quién de vosotros realizará el procedimiento. Y recordad que no es una operación de rutina.

Con buen humor se prepararon para las tareas de análisis del nuevo cargamento. Maglen se comunicó con Javot, el encargado de la planta de envasado, para indicarle el número de módulos ingresados y sobre la situación especial del número 6. Prometió llegar allí con brevedad.

En la sección de uso exclusivo de la empresa Yoko estaba de pie junto a un estrafalario sillón, capricho femenino, y una levísima sonrisa adelgazaba sus labios. Monitoreaba las operaciones de arribo del personal que llegaba a través de la otra bahía de acceso de la MareVillyar. Las naves de exploración se apoyaban sobre la plataforma y los tripulantes esperaban la señal para abrir las compuertas y salir. Waldo refunfuñaba contra el operador del muelle y le enviaba un gesto abiertamente obsceno antes de emprender el camino hacia ella, a rendir el informe detallado de la excursión. Se había separado de los otros dos pilotos.

Levantó los ojos y amplió su sonrisa al ver entrar al hombretón.

—Bienvenido, Waldo.

—Te saludo, Yoko; de regreso y con el buche lleno. —El explorador estaba de buen humor y respondió con alguna picardía.

—¿Qué fue esta vez?

—Conecta el grabador que comienzo.

—No dejas de dar órdenes, ni siquiera a mí. —La mujer extendió su delicada mano y accionó el control del dispositivo.

—De acuerdo. Mundo agreste, pero muy agreste. No vi un territorio más desolado en ninguna exploración anterior.

—¿Desolado? O sea que, ¿todo lo que traes es mineral? —Un leve dejo de decepción pudo escucharse en sus palabras.

—Desolado, casi sin humanos, digo. Apenas un grupo de menos de cien individuos que permaneció indiferente, localizado a unos pocos minutos de vuelo desde el lugar de la recolección.

—Ahora la buena noticia. ¿Cuántos animales?



—Ahora la buena respuesta, todos.

—Me haces feliz.

—Y para eso vivo; satisfacerte es un placer; solamente necesito una sonrisa tuya para ser dichoso.

—Deja ya eso. Completa el informe para comunicarlo a la empresa y vete a descansar. Tienes mi bendición. —Giró para mostrarle su espalda; quería que el hombre se fuese. Su olor era intolerable. Cuando escuchó el siseo de la esclusa encendió el monitor y lo enfocó hacia el sector de los exploradores.

Waldo se dirigía hacia sus propios dominios: un lugar prohibido, desde todo punto de vista, para los tripulantes del crucero y sus familias. Se podía observar una multitud de objetos extraños; eran recuerdos de exploraciones anteriores y se desplegaban y amontonaban sobre los paneles y en los rincones. Allí había mucho de cualquier cosa, sobre todo suciedad.

Le esperaban los pilotos, uno de los cuales respondía al nombre de Flame y estaba enamorado de Maglen, mientras la otra era Bena, prendada de Crifilax. No habían mudado de ropas aún; estaban conversando y apenas entró comenzaron a disparar las preguntas.

—¿Qué diferencia hay entre las recolecciones, si la hay?

—Oye, Flame. ¿Nunca has visto uno de los contenedores? —Waldo ensanchó el pecho y le miró de reojo.

—No, jamás. —El explorador no sabía si estaba burlándose de él. Pero sí sabía que cada una de esas cajas costaba al menos dos salarios, y que la venta se realizaba en forma personalizada; no existía en toda la galaxia un solo escaparate público, y ni un solo catálogo era enviado a quien no tuviese recursos suficientes para adquirir el suyo.

—¡Ja! Te has perdido un verdadero espectáculo. —Flame comprobó que Waldo estaba, como de costumbre, de un humor inaguantable.

—Pero no has respondido a mi pregunta.

—Es que no te interesa. Para ti debiera ser suficiente obtener una buena paga. Si quieres cambiar las cosas elevaré una solicitud para que me asignen otro piloto. Pero creo que sufrirás lejos de cierta científica que no te da ni la hora.

—Pero a mí sí que me interesa saber —intervino Bena.



—¿Tú también? ¿Acaso no sabes que la curiosidad mató al gato?

—¿Acaso te haces el misterioso porque no lo sabes tú tampoco?

—Son cuestiones de negocio, de mi negocio. —El rostro del aventurero se puso serio de repente y sus ojos se movieron imperceptiblemente hacia el panel de comunicaciones. Sabía que Yoko estaría atenta—. El vuestro es solamente obedecer mis órdenes y por eso se os paga. Y se acaba el tema, ya.

Los exploradores quedaron en silencio por un rato; sabían que era imposible hacer que Waldo hablase de algo que se proponía callar. Además, no era importante. El clima entre ellos se relajó y comenzaron una nueva serie de bromas mientras cambiaban de ropas por otras más livianas.

—¿Qué haremos hasta la próxima salida? —preguntó Bena, pero no estaba interesada en la respuesta.

—Ya buscaremos algo

—Dime, Waldo, ¿sabes o no sabes lo que trae el número 6?

—Termínala ya.

—Me gustaría saberlo.

—Entonces ve y mira. —La boca de Waldo se extendió en una sonrisa burlona; la muchacha le había mostrado un flanco débil y no estaba en él desaprovecharlo—. Creo que hay cierto muchacho de un extraño planeta que con gusto te dejaría dar unas vueltas por allí a cambio de un par de miradas tiernas.

—No es cosa tuya. —Bena comprendió su error, tarde.

—Oye, parece que te interesa.

—Tampoco es cosa tuya.

—Entonces los tengo a los dos. —Sonrió, triunfal—. Cada uno ha mostrado interés por una persona de la tripulación de la MareVillyar, lo que me da la oportunidad de reducirles la paga de ahora en más.

—Podemos decirle a Yoko...

—Está bien, lo reconozco, he sido muy torpe. ¿Sin rencor?



—¿Y sin reducción de paga?

Waldo respondió, riendo abiertamente. —De acuerdo.

Yoko sonrió. Prefería que las cosas no se alborotasen y que todo siguiera como hasta ahora. La calificación de los exploradores había sido motivo de una ardua discusión entre la Nea y el CMI. No había dudas de la condición de impuros de los investigadores, ni menos de los operarios de la planta de envasado. Pero estos pilotos no estaban, ni estarían nunca, en la misma situación. Por esa razón Yoko defendió su categoría de transferibles. Al final se llegó al acuerdo de que Waldo sería considerado un tripulante más, por el mero hecho de conocer los detalles de las operaciones, pero que los pilotos estaban excluidos, a menos... y eso era lo que estaba controlando... a menos que se involucraran en el proyecto. Apagó el monitor y se acomodó en su sillón, a descansar.

El jefe de ingeniería mantenía su sección tan limpia como una patena. Su equipo tenía calidad y escuela: su mano derecha se inició en un crucero de turismo como jefe de máquinas y sin ayudantes, lo que le permitió aprender todas las maniobras y era capaz de sustituir a su propio jefe; su mano izquierda era hermana de Ifnario: tenía su orgullo y detestaba las referencias familiares; había ganado el puesto por esfuerzo propio.

Llegaron los muchachos del muelle y fueron recibidos con alegría. Eran todos experimentados navegantes y hablaban el mismo idioma. Intercambiaron un par de palmadas en abierta confraternidad y se dispusieron a organizar las tareas indicadas por el comandante: poner las tres naves exploradoras en excelente estado de navegación. Iban y venían los comentarios, manuales, medidas, recursos, cálculos, hasta que un plan organizado y en tiempo preciso quedó acordado. Luego cada cual regresó a su sector.

Maglen y sus becarios llegaron a la planta de envasado donde les recibieron rostros preocupados. El equipo de operarios era numeroso -más de treinta personas bien entrenadas- y tenía privilegios especiales por el riesgo personal que implicaba su tarea. Eran los encargados de acondicionar los especímenes recolectados. No había ocurrido anteriormente que no se supiese con exactitud cuáles eran las características de lo que traía cada módulo.

—¿Qué haremos, Maglen? —preguntó Javot, el jefe de planta.

—Necesito que construyas una gran cámara hermética, una especial.

—¿Una cámara? ¿Algo como un contenedor? —El rostro de Javot pasó de preocupado a curioso.



—Sí. Es necesario abrir ese módulo dentro de un ambiente estanco, sin comunicación con el resto del crucero.

—Los módulos se operan mecánicamente dentro de las cámaras normales. No creo necesaria una tan grande.

—Sí lo es. —Maglen se apartó del resto, tomando del brazo a Javot y bajando la voz.

—Explícame —dijo el hombre—, que algo se me pierde.

—Las operaciones normales con los módulos son prácticamente, por no decir absolutamente mecánicas, ¿verdad?

—Así es. Los trasladamos desde la plataforma a través del conducto Gea; se coloca cada uno en una cámara diferente; se abre...

—Allí está el problema. Los comandos de ese módulo no responden. Y además no hemos recibido la información de lo que contiene. ¿Cuántos especímenes trae? ¿De qué se alimentan? ¿Cómo prepararás los contenedores? Si bien los datos de atmósfera puedes tomarlos de los otros no conoces ningún detalle biológico. A éste lo debemos abrir manualmente.

—¿Manualmente? ¿Estás de broma? —Javot miró a Maglen a los ojos, retirándose un tanto de ella. No, la mujer no bromeaba—. Ese riesgo no es para mí. ¿Lo sabe Ifnario?

—Se lo imagina. Pero la tarea corresponde al CMI. Buscaremos la manera de protegernos lo mejor posible, pero abriremos el condenado módulo manualmente. -No sabía bien el porqué, pero al decir la última palabra ha sentido una mano estrujando su corazón.

LA PESTE

Maglen recordaría por mucho tiempo los sucesos que tuvieron lugar en la MareVillyar, sin tener siquiera que recurrir a la bitácora. Y aún después de muchos años, lloraría.

Todo comenzó con el EEE. Estado de Emergencia Extrema. Lo había establecido Crifilax, pero no era el responsable. Buscar responsables... O tal vez había comenzado con la fiebre de Fagner, tres días antes, pero creía que no. Sí estaba segura de que una torre de accidentes se había edificado desde el reingreso del módulo 6.



La joven daguiana había aceptado su aislamiento sin un solo gesto de rebeldía, pero Maglen debía reconocer, ahora, que en ese momento atribuyó ese síntoma, esa reacción, a que Fagner era una alienígena, y demoró en informarlo a Francis. Solamente indicó el aislamiento, como si no fuese otra cosa que una sospecha, como si el enfermo no fuese un ser humano. Tal vez si hubiese actuado a tiempo... pero no podía permitir que la culpa invadiera su ánimo.

Y Flame, ese enorme idiota que había abandonado el sector de exploradores, y entrado en la planta de envasado, sin que se disparase ninguna alarma. ¿Cómo había ocurrido? Cada tripulante llevaba en su traje una célula que proveía al ordenador central de información sobre localización y datos vitales. ¿Acaso se había puesto ropas ajenas? Al final de la crisis nadie había controlado ese factor. A nadie le interesaban los detalles de ese tipo; todos querían olvidar los acontecimientos. Pero que el hombre había llegado hasta allí, dejando todas las puertas abiertas a su paso, abriendo paso a la peste, era un hecho incuestionable.

La luz dorada del proyector de rayos ypsilon-phi formaba una mágica aureola sobre la cabeza femenina. La concentración sobre el objetivo del microscopio impidió a la muchacha notar que la luz de alerta, roja y parpadeante, estaba indicando que la esclusa de la cámara especial había sido abierta; además, su ya prolongado estado febril la distraía y no podía prestar atención a varias cosas al mismo tiempo.

Porque la fiebre, intensa y agobiadora, había hecho presa de Fagner tres días atrás.

Una mano se apoyó sobre su hombro y otra intentó tapar su boca sin ver que estaba cubierta por un filtro cilíndrico. Se sobresaltó; incorporándose y girando rápidamente sujetó su transmisor enviando una señal. Delante de sí estaba Flame pálido y asombrado: creyó que era Maglen, pero era Fagner.

La becaria del CMI se dio cuenta que el explorador, un transferible, estaba dentro de la cámara especial, y que no llevaba protección alguna. Sus ojos se abrieron muy grandes y su boca, aún dentro del filtro, formó una muda O.

Detrás de Flame aparecieron Crifilax y Clermont en respuesta a su señal. El muchacho hizo un ademán inútil.

—Es tarde ya —dijo Fagner.

Crifilax miró a sus espaldas. La compuerta de la cámara especial estaba abierta, pero también lo estaba la salida de la planta de envasado, ¿y cuántas más? No lo recordaba. Habían corrido, no habían abierto ninguna compuerta. Eso quería decir que la



nave estaba virtualmente en un solo ambiente. El aislamiento estaba roto. Había peligro inminente.

Se dirigió al panel de comunicaciones, presionó el pulsador de Estado de Emergencia Extrema y pasó su identificador personal por el dispositivo que se había proyectado hacia afuera. Se cerraron todas las compuertas en todos los corredores dividiendo la MareVillyar en más de veinte celdas herméticas, cada una con autosuficiencia promedio de ciento veinte horas.

Maglen había estado durmiendo luego de una intensa y malograda sesión de análisis. Saltó hacia el panel de comunicaciones e intentó activar el monitor. La angustia era un sentimiento hartado conocido. Le atenazaba la garganta, pero despejaba su mente. Buscó su clave especial y la insertó en el panel. Ahora podía establecer contacto con Ifnario.

—¿Qué m... sucede?

—No lo sé. —La voz del comandante no se escuchaba relajada—. Si te fijas verás que el origen está en la planta de envasado. ¿Quiénes están ahí?

—Hasta donde yo sé, Fagner dentro de la cámara especial, y alguno de los operarios de Javot haciendo guardia por fuera. —La investigadora notó el nombre del muchacho—. Pero puede haber otros.

—Entonces veamos...

Nadie podía comunicarse a menos que alguno de ellos, o Yoko, iniciase el contacto. Era un Estado de Emergencia Extrema. La voz de Maglen saliendo del altavoz de la cámara especial abrió el canal:

—Adelante, Fagner, habla, ¿qué sucede? ¿A qué se debe este EEE? Dime, por todos los astros, que ha sido un error. —La voz de la investigadora principal estaba teñida de inquietud.

—La cámara especial fue abierta sin las medidas de seguridad apropiadas.

—Pero eso limitaría el problema a la planta de envasado. —Parecía esperar que la respuesta fuese sí.

—La salida estaba abierta en ese momento.

Un chasquido precedió al silencio. Crifilax miró a las hermanas con una sonrisa triste en sus labios; los tres tenían sus manos sobre los medallones; una multitud de datos iba y volvía, pero con la misma respuesta, insistente, reiterada:



—Datos biológicos insuficientes...

Flame estaba congelado y su rostro dejaba ver un enorme abatimiento. El guardia apareció con restos de sueño en los ojos.

—¿Qué ha pasado? —preguntó, mirando a todos los presentes, asombrado.

—Es un EEE. Lo siento —le informó Crifilax. El guardia miró hacia la compuerta de la cámara especial, abierta, y luego hacia la salida de la planta.

—El aislamiento de la daguiana se ha quebrado. Al menos somos... ¿cinco? ¿Qué demonios hace aquí tanta gente?

—Un accidente. —El becario estaba sereno. Su rostro impassible mostraba un autocontrol eficaz.

—¿Y qué procedimiento deberemos seguir ahora? —El operario no era una persona común; estaba entrenado para realizar tareas de alto riesgo—. Porque ya me veo en aislamiento o en algo peor. Desde que esa cosa está aquí no he podido estar con mi familia. —Miró hacia la cámara especial con resentimiento.

—No lo sabemos.

—¿Te comunicaste con el comandante? ¿Lo sabe Javot?

—Es un EEE —dijo, y repitió—. Es un estado de emergencia extrema.

—No, no es necesario. La salida de la planta es especial y está cerrada.

—Pero estaba abierta.

El operario asintió varias veces al tiempo que comprendía. Giró y corrió hacia el fondo, alejándose.

—¿Puede alguien explicarme qué sucede? —El vozarrón de Flame era apenas un hilo de voz; no le gustaba nada de lo que escuchaba; vino por Maglen, porque deseaba verla; había logrado llegar hasta allí en pleno ciclo nocturno, agradecido por no toparse con ninguno de los guardias, pero no entendía nada de lo que se estaba desarrollando. Era una película muda, o con sonido pero en idioma extraño.

Nadie respondió. Nadie le respondería.

Comunicaciones. El canal estaba al rojo vivo, principalmente entre Maglen, Ifnario y Yoko.



—¿Cuántos sectores están desocupados? —La voz de la capitana no era diferente a la habitual.

—En este momento lo estás viendo en tu pantalla.

—Mmm..... muchos. Afortunadamente estábamos en ritmo circadiano normal y la mayor parte de la tripulación y sus familias hacían su noche. —Yoko revisó cuidadosamente el plano de emergencia que se mostraba en el panel—. La planta de envasado, ¿puede seguir con sus operaciones? No me complace que se demore la entrega.

—Eso es lo de menos, Yoko. El aislamiento de esa planta fue quebrado y toda la nave está en una especie de cuarentena.

—Es una nave de cuarentena —la capitana pronunció esas palabras con deleite.

—Pero hasta hoy no había ninguna emergencia —interviene Ifnario acentuando, sin querer, la palabra "había". El EEE le atrapó en ingeniería y estaba un tanto molesto porque el puente quedaba en manos de Yoko.

—Lo sé. Pero nos pondremos a buscar responsables al terminar, ¿de acuerdo? —Maglen no buscaba ninguna respuesta y prosiguió—. Espero tu autorización para comenzar los procedimientos de esterilización.

—Lo tienes. —Ifnario no conocía a fondo esos procedimientos, pero era el momento de confiar en Maglen—. ¿Qué necesitas?

—Todo. Estoy sin personal, están dentro de la planta. ¿Qué me cedes?

—Necesito saber qué procedimientos aplicarás, así seleccionaré ayudantes, aunque implique abrir sectores actualmente aislados.

—Busca en tu pad. PEC. Procedimientos de esterilización en crisis.

—Hum... está bien. Supongo que no emplearemos el primero: difusión de gas de óxido de etileno.

—Lo dejaremos para después, si hay un después... —la voz de Maglen se perdió entre dos sonidos del canal de comunicación—. Tampoco emplearemos aldehído. Pero cuando lo indiques activaré los hornos de formol. O podemos intentar procedimientos combinados; calor seco en los sectores deshabitados y hornos en los otros.

—Veamos si será posible enfriar la nave después de ello. Hemos tenido una deficiencia en la generación de energía y estábamos puestos a solucionarlo.



—Mi opinión, ¿es importante? —Yoko sentía que perdía terreno ante los dos técnicos.

—Opina.

—No hay necesidad de llevar a cabo ninguno de esos procedimientos. Aquí estoy viendo que muchos de ellos son peligrosos para los seres humanos. Y yo soy un ser humano.

Un silencio de casi un minuto llenó el canal. Se terminó con la voz de Ifnario.

—¿Puedes aclarar lo que estás queriendo decir? ¿Qué no esterilicemos? ¿Es eso?

—La planta puede seguir funcionando. Completaremos esta misión. Llegaremos a Bruma y descargaremos. Y luego veremos si existe algún problema que necesite solución.

—¿Y si alguien enferma... o muere?

—¿Alguien ha enfermado?

—Fagner.

—Pero es una daguiana.

Otro largo silencio ocupa el canal hasta que nuevamente Ifnario lo interrumpe.

—Seguiremos los procedimientos como están indicados. No acepto discutir eso.

—¿Prefieres saltar los procedimientos de calor y hacer una irradiación? El efecto es superficial, pero pueden delimitarse las áreas.

—Me dice ingeniería que... —comienza a responder Ifnario, pero Maglen le interrumpe.

—Atención, ingeniería, ¿qué prefieres? ¿Morir en ciento veinte horas por falta de renovación de aire, o ceder algo de energía para esterilizar?

—Prefiero que se mantengan algunos sectores clausurados, y que realicemos los procedimientos que consideres apropiados sobre el corredor Estrella con los transversales Saturno y Vega, además del transportador.

—Eso dejaría incomunicado al puente de mando. —Yoko veía que las cosas se estaban desarrollando de un modo inadecuado. No le gustaba para nada el hecho de



que los demás se pusieran de acuerdo sin importarles su propia opinión—. Dime, Maglen, ¿se puede saber qué es esa fiebre que tiene tu asistente?

La investigadora ignoró a la mujer, pero desde ingeniería llegó la pregunta que nadie quería responder. —¿Fiebre? ¿Acaso estamos hablando de una emergencia médica? No lo sabía.

—Sí, así es. —Maglen debió recurrir a toda su fuerza de voluntad para esconder la angustia que pugnaba por invadir todos sus gestos desde que la fiebre atacó a Fagner y le obligó a aislarla de manera permanente y absoluta dentro de la cámara especial.

—¿Y a qué se debe el EEE? Las cuestiones médicas no lo justifican. —El ingeniero insistió. Su experiencia en el espacio no lo liberaba de sentir pánico ante la posibilidad de enfermar.

—Es un factor desconocido.

—¿Desconocido? —Una risita nerviosa cruzó el canal—. Vamos, Maglen, ya no tenemos cosas desconocidas en la medicina. Es más, ni siquiera podemos decir que existan enfermedades de esas que se contagian. No vas a decirme que... —Un rosario de irrepetibles imprecaciones saturó el comunicador durante unos segundos—. ¡Maldita sea su estampa! Módulo 6. ¡Maldito! ¡Mil veces maldito! Ya tengo un asesinato apuntado en mi lista de tareas pendientes.

—Ahora dime, ¿cuánta energía me cedes?

—La que necesites. Si las cosas son como me las imagino será inútil mi proyecto de lanzarnos hacia Bruma a toda velocidad, ahorrando incluso la energía de alimentos, luces, y demás elementos prescindibles. Así como estamos no nos permitirán acercarnos. Te la doy toda.

—Gracias hombre —intervino Ifnario, retomando su lugar en el canal—. No esperaba menos de ti. Supongo —dijo dirigiéndose a la investigadora del CMI— que necesitarás realizar una extracción de nuestra sangre.

—¿Extracción? —Ahora sí estaba alterada la voz de Yoko—. Oye, eso era una práctica... antediluviana.

—Eso... Es eso. Fuera el comandante.



DESCONOCIDO

En la planta de envasado el comunicador se activó nuevamente con la voz de Maglen.

—Muchacha, ¿estás allí todavía? Informa los presentes en la planta

—Crifilax y Clermont, un operario de guardia, Flame y yo —respondió Fagner.

—¿Flame...? —Maglen sintió irrefrenables deseos de romper cosas—. Permaneced allí. —Inútil indicación; ninguna compuerta se abriría hasta que el comando de la nave lo permitiese—. Los sectores desocupados serán esterilizados. Toma los datos vitales de todos y procede a una rutina de comparaciones. Quiero que se me informe sobre el estado de cada uno.

—Mi frecuencia cardiaca es muy baja, me sangran las encías y mi piel está amarilla —respondió Fagner.

—Hija mía... —Pasó casi un minuto antes de volver a hablar—. ¿Qué información puedes darme sobre el agente?

—Lo siento, ninguna. Dago no puede correlacionar los datos enviados con los de otra patología similar.

—Estamos ante un desconocido... ¿incluso para tu planeta?

—Así es, pero toda la información ha sido y será transmitida. —La voz de la muchacha no era tan firme. La fiebre estaba minando sus fuerzas.

—No sabemos si la enfermedad es mortal... ¿sigues con temperatura?

—Sí. Pero hasta el último momento se enviarán los datos. Fuera.

Fagner tomó de las manos a Clermont y a su compañero de beca, y los tres se sentaron dentro de la cámara especial.

—Revisemos todo, retrospectivamente. Trae ese pad. Veamos. Los análisis —dijo, mientras leía—. A, B, C, etc. se completaron con resultados negativos. No es una bacteria.

—No lo es —afirmó Crifilax, quien prosiguió con la lectura—. Procedimientos alfa, alfa-ti, alfa-omega, etc., se completaron. No es una bactovirus.

—No lo es.



—¿Has comunicado estos resultados a Francis?

Clermont, asistente del médico aludido, respondió que estaba al corriente.

—¿Qué ha sugerido hacer?

—Al saber que habíais llegado a los procedimientos ypsilon dijo que se debía continuar con la observación de síntomas al mismo tiempo que los análisis —respondió Clermont.

—Las comprobaciones que estamos revisando, ¿se han llevado a cabo sobre muestras de otras personas? —preguntó Crifilax.

—No. Sobre la de mi hermana y la de Maglen. Y se produjeron alteraciones en la de Fagner.

—¿Algo más en proceso?

—Hay registro de los signos vitales básicos de todos los operarios de la planta, y del mismo Javot, y se comparan con los originales guardados en el ordenador a periodos regulares -intervino la becaria-. Pero no hemos podido detectar la forma de transmisión. Al no conocer el agente, no sabemos el vector.

—Lo que sí sabemos es que no se transmite por contacto entre personas —acotó Crifilax.

—Así es. He compartido los mismos espacios y objetos con Maglen desde que abrimos el módulo 6, sin embargo mis resultados son positivos y no los suyos.

—¿Desde el principio?

—Sí, desde hace tres días —dijo Fagner—. Desde que he sido puesta en aislamiento total.

—¿Y qué síntomas tienes?

—Me duele todo el cuerpo, —respondió la muchacha, estirando los brazos con un gesto de dolor; después llevó la mano hasta su nuca—. Tengo fiebre alta, de a ratos me sangran las encías y la nariz, y me siento somnolienta. Estoy tomando alimentación desproteizada... Oye, ¿sabes algo? Debo realizar extracciones a vosotros, ahora mismo, y después comparar los registros del resto del personal de la planta.

—De acuerdo, vamos todos.



Flame despertó de su pasmo. —¿De qué cuernos hablan? —preguntó, atónito—. ¿Registros? ¿Extracciones? ¿De qué?

—De sangre. Tomaré un poco para una prueba, sólo una gota.

Flame retrocedió un paso al tiempo que sus ojos inquietos y aterrorizados buscaban por dónde escapar. —Ni ebrio ni dormido.

En un movimiento muy veloz, el daguiano lanzó un derechazo al mentón del explorador, quien cayó, inconsciente.

—Es tuyo. Hazlo ahora, que despertará en un minuto. ¿Dónde está el instrumental para extracciones?

Un descenso gradual de las luces hasta la total oscuridad por más de cinco minutos, para regresar después lentamente, indicó que la esterilización había sido iniciada y terminada. Era la primera vez que ese procedimiento se llevaba a cabo en la MareVillyar, que en un idioma muy antiguo significaba Buen Aire. El sistema de irradiación - ultravioleta, gamma cobalto, gamma cesio, etc.- era una infraestructura común en las naves destinadas a la exploración interestelar. Cuando se dotó al crucero con el equipamiento necesario para las misiones se agregó esa instalación como un elemento corriente, sin saber la importancia que tendría en este momento.

Y éste era un crucero especial. Su diseño difería de los demás y su perfil era notoriamente particular. Semejaba un enorme alevín. Tenía el vientre dilatado hacia abajo por la existencia de los almacenes para los contenedores, los que eran retirados por una bahía inferior sin siquiera molestar el normal desenvolvimiento de la vida de los tripulantes y sus familias. El generador de energía emergía hacia el exterior como una especie de gran aleta dorsal que mostraba la aceleración de partículas en un fascinante juego tornasolado.

Todos los compartimentos técnicos de la MareVillyar se alineaban sobre el eje longitudinal definido por el transportador, mientras que las zonas de alojamiento y cocinas constituían dos grupos simétricos ubicados en la zona media.

Una aleta caudal horizontal reunía en dos niveles las bahías de acceso de los módulos y de las naves exploradoras, mientras que en el otro extremo la cabeza contenía el puente de mando.

Se habían irradiado todos los corredores, el transportador y los compartimentos, pero los que estaban ocupados no. Se controlaron las existencias de raciones de emergencia dentro cada uno, tanto las de alimento como las de agua; se verificó el funcionamiento de los filtros de aire y se tomó un nuevo registro de signos vitales de los aislados.



El laboratorio necesitaba asistentes, de modo que se resolvió abrir ingeniería; así quedó libre Ifnario, quien maldecía en voz baja el no poder volver a su puente. Creía que algo malo podía pasar si no estaba allí, pero debía confiar en su oficial de comunicaciones quien le había informado que Yoko estaba inmóvil, y no respondía a sus palabras.

Algunos tripulantes encerrados en el comedor, donde habían estado jugando cartas, también fueron liberados y se presentaron en el laboratorio; entre ellos llegó Bena, la exploradora de Waldo, buscando con la mirada al joven daguiano. Allí les esperaban los hermanos Francis y Maglen; el primero, médico, les tomaba una muestra de sangre y les explicaba la forma de operar el instrumental para realizar esa misma tarea en los demás, mientras que la otra les entregaba un traje aislante y les daba las instrucciones a transmitir a los ocupantes de los compartimentos aún clausurados.

El equipo de trabajo estaba formado por Francis, sin su asistente Clermont, Maglen, Javot, la exploradora, los ingenieros, y algunos operarios de la planta de envasado -inestimable ayuda ya que estaban entrenados para realizar trabajos bajo severas medidas de seguridad.

Ifnario organizaba las cuadrillas asignando destinos y mostrándoles cómo efectuar la apertura de los diferentes sectores donde estaban las familias y demás, a quienes extraerían una muestra de sangre. Avisad a las personas dentro que se retirasen muy lejos de la compuerta; irradiad la cámara intermedia con los portátiles; ingresad a toda velocidad y cerrar inmediatamente. Lo mismo para salir. En aquéllos donde había compuertas dobles con esclusa el procedimiento era más sencillo; no se tocaría el nivel inferior donde estaban los almacenes de mercadería y de contenedores terminados; la planta de envasado y los corredores inmediatos no se abrirían bajo ningún concepto.

Después de seis horas todas las cuadrillas habían regresado con su carga sangrienta.

Yoko, permanecía en el puente, incomunicada y furiosa por el encierro, por las perspectivas económicas, por... por ese maldito Waldo, y en el fondo por el miedo atroz a no saber. Cuando se abrió la compuerta para dejar entrar a la pequeña cuadrilla no permitió la extracción de sangre. «Es una práctica bárbara. No me someteré. Nada me obliga» había dicho a los desconocidos enfundados.

—Yoko...

—Nada, Ifnario, que no permito nada. Fuera.

—Está bien, como quieras, pero avisa si te sientes dolorida o si sangras. Fuera.



—¿Qué dices? —Súbitamente Yoko sintió que iba a vomitar—. ¿Si me siento... dolorida?

—Es un mal desconocido. —Ifnario estaba disfrutándolo—. No has permitido la toma de sangre. Avisanos de cualquier malestar. Fuera.

—Escúchame tú ahora. Este crucero es mío. Me debes explicaciones. No tengo comunicación con la NEA y no puedo salir. Fuera.

—Solamente puedo decirte que se ha establecido un EEE; que se han irradiado los sectores desocupados; que la energía restante alcanza para sobrevivir y que desde hace siete horas las unidades aisladas tienen un tiempo promedio de autosuficiencia de ciento veinte. Verás el contador en el panel de comunicación. Tienes mejor suerte, por decirlo de alguna manera, ya que estás allí en compañía de un solo hombre, pero no malgastes el agua ni el aire. Fuera.

—Comunicame con la NEA. —La voz de la mujer se escuchaba ahogada. Sin verla, Ifnario podía imaginar sus manos cerradas en apretados puños y la frente baja, como una cabra a punto de embestir.

—Imposible. Si esto no se resuelve las órdenes son terminantes.

—Explícame.

—Éste es un canal abierto. Léelo en el contrato, capítulo once. Fuera.

Yoko tomó su pad... buscó frenéticamente el texto mencionado por el comandante... Y leyó.

Su rostro, naturalmente pálido, tomó un color tan blanco que parecía transparente. Deletreó sin sonido, dando la espalda al oficial de comunicaciones: "... estado de emergencia extrema no resuelta... autodestrucción... extrema no... auto..."

Se sentó lentamente, sosteniéndose en los brazos de la silla del comandante. Suavemente apoyó la espalda... y lloró.

Habían pasado ya las primeras veinticuatro horas y Maglen necesitaba saber. Cualquier cosa, pero saber. No resistía estar allí, viendo a esas figuras envueltas en trajes ir y volver sin orden ni sentido. El comunicador llevó su voz a la planta de envasado.

—Necesito información.

—Fagner está mal. Vomita mucho, y es negro —respondió Crifilax.



—¿Qué transmite Dago?

—Todavía lo mismo.

—¿Quién se hace cargo del proceso ypsilon?

—Ypsilon terminado. Estoy en fi.

—Fi. Santo cielo, ¿qué tan pequeño es eso?

—Entre quinientos y cuatrocientos ángstrom.

—¿Cómo estás tú? —Si algo le preocupaba era la salud de sus becarios. Una ya estaba enferma...

—Puedo seguir.

—¿Acaso tienes dolores? Déjame ver tu temperatura... tienes fiebre.

—Así es.

—El análisis de tu muestra, ¿qué dio ayer? Porque en los registros originales los indicadores eran normales. Debe ser tensión, cansancio.

—Acabo de compararla con una nueva prueba y hay alteraciones.

—¿La tomaste al comenzar los dolores? ¿O la fiebre? ¿Qué apareció primero?

—La fiebre.

—Bien. Suspenderé todos los análisis y solamente los haremos a quienes tengan temperatura. ¿Cómo están los demás?

—El operario está afectado, también vomita, pero es peor ya que parece que su alimentación no era desproteizada.

—Sí lo era, pero ya sabes, debe haber tomado algún bocado extra por allí. ¿Cómo te organizas?

—Hay una sala de descanso al fondo de la planta; la hemos acondicionado porque esto está muy frío; los hemos llevado allá y Clermont los cuida.

—¿Acondicionado? Te lo prohíbo. Ese sector no tiene reservas energéticas especiales y necesito que el instrumental instalado en la cámara especial siga funcionando.



—Flame y yo hemos transferido la energía de los módulos y de los contenedores al acumulador de la planta.

—Pero eso matará a... De acuerdo; informaré de ello a Yoko, y que se vayan al demonio los especímenes. Avísame de cualquier novedad... no esperes a que te llame.
—La investigadora estaba seriamente preocupada; el tiempo parecía acelerarse y no se vislumbraba una salida de la crisis.

—Está bien, lo haré. Si yo no puedo, Flame hablará contigo. Parece estar sano.

—... los extraño... a todos.

—Lo sé. Fuera.

Maglen permaneció quieta durante un rato, reflexionando; luego se alejó del comunicador para encontrarse con Francis quien daba los toques finales a una sala para enfermos. Prefería dejar la conversación con Yoko para más tarde.

Se desmontaron divisorios y se trasladó todo el instrumental desde su pequeño centro médico. Ahora estaban trayendo todas las literas disponibles y se ordenaba el espacio. El lugar era enorme; parecía una plaza llena de puestos vacíos esperando a los expositores, a los vendedores, a los compradores, a las personas; una gran feria a punto de inaugurar.

Maglen deseaba fervientemente que fracasara.

Se acercó a su hermano. Le comunicó las novedades y el médico, inmediatamente, impartió las órdenes a sus asistentes.

—A ver, allí, vosotros. A reunir todos los vaciaderos sanitarios que encontréis y a traerlos a la plaza.

—¿Vaciaderos? —preguntó uno.

—Sí, id a las playas de desembarco, a los depósitos, a los almacenes, a donde creáis que los haya.

—¿Qué haremos con ellos?

—Los alineáis contra ese divisorio. Otro grupo diríjase a ingeniería para que prepare un desintegrador de materia orgánica, lo más pronto posible. —El médico mostraba seguridad y la transmitía a los demás. Maglen observaba a su hermano con inmenso cariño—. Los demás, reunid todo material textil absorbente, de cualquier origen;



cortadlo en ocho unidades superficiales, luego a esterilizar y envasar en sobres herméticos. Deberéis distribuirlos de manera que queden a mano desde las literas.

Salieron a cumplir las nuevas órdenes, presurosos. El cansancio y las maneras de Francis no les permitían pensar. Tan sólo obedecían. Los hermanos se abrazaron; cuando decidieron estar juntos en el crucero no podían saber cuánto se necesitarían en este trance.

La conversación entre Maglen y Yoko pudo ser una muestra de estilo, pero desafortunadamente no fue conocida más que por ellas mismas y el comandante.

Al abrir el canal hacia el puente respondió el oficial de comunicaciones. Ella, la capitana, no estaba alerta.

—Dile que se acerque —ordenó Maglen.

Pero el oficial respondió que no se movía, que estaba como muerta, que respiraba, pero que casi ni parpadeaba.

—Dile... Oye, dile al oído, bien modulado para que lo entienda, que deberá dar la orden de destruir todo el material que está en la planta. —Maglen hubiese dado cualquier cosa por decírselo ella misma.

Esperó un par de minutos que le parecieron eternos. La voz que llegó por el comunicador distaba mucho de tener el frío y cortante tono habitual.

—Ahora, ¿qué quieres tú? ¿También buscas un poco de mi sangre?

—Escúchame. Las cosas en la planta de envasado no están bien.

—¡No se te ocurrirá tocar el material! —Súbitamente, la capitana de empresa había tomado el lugar de la desfalleciente mujer—. Es propiedad de la NEA. Y pagarás tú misma cualquier daño que sufran esos especímenes.

Maglen sintió que la furia llenaba sus venas de un reconfortante calor.

—No seas necia, ¿quieres? ¿O no te has dado cuenta de qué va todo esto?

—No me importa. —Era una tigresa defendiendo su territorio—. Te lo digo y te lo repito. Deberás atenerte a las condiciones del contrato. De otra manera...

—¡A mí tú no me amenazas! —Maglen recordaba con placer esta frase en particular—. Que si vamos a por un responsable pon en primer lugar a tu Waldo. —Había



enfaticado gozosa ese "tu". Sabía que Yoko no esperaría una intrusión en sus asuntos privados.

Se hizo un largo silencio. Yoko había ordenado al oficial de comunicaciones que se encerrase en la esclusa de la compuerta y estaba sola en el puente. Esa estúpida mujer había logrado ponerla fuera de sí. Cerró el canal y pateó vigorosamente cuanto objeto estaba a su alcance. Esa estúpida e inútil mujer no podrá ganarle. Esa estúpida y odiosa mujer no pondría en peligro su propia vida. Se detuvo. Ella misma estaba poniendo en peligro su futuro. Se recompuso y recuperó su sangre fría. Ahora sabía qué hacer.

—Escúchame —dijo después de abrir el canal, y sabiendo que la otra estaría aún del otro lado—. El material recolectado está en perfectas condiciones. Y pueden permanecer dentro de los módulos todos los especímenes aún no envasados, mientras que los ya procesados serán trasladados a la bodega. Ahora mismo...

Maglen no pudo contener una carcajada. Sabía que la tenía en su mano.

Yoko se sintió molesta por esa reacción. —¿Estás loca? ¿Tanto te ha afectado la salud de tu becaria?

—Estúpida. —Lo dijo con parsimonia, lentamente, marcando cada sílaba—. Cállate y escucha, que si me dieran un crédito por cada cosa que ignoras en este momento podría llegar a ser considerada una mujer de fortuna. Paso al detalle.

Enumeró cada una de las circunstancias que habían llevado a la MareVillyar a la situación en que estaba. La insensatez de Waldo al no destruir el módulo averiado... La avaricia de la propia Yoko que obligó a Ifnario a remolcarlo dentro del crucero... La desobediencia de Flame, causante de la falla de seguridad en la planta de envasado... Y describió con lujo de detalles las consecuencias de la fiebre, los dolores y los vómitos, sabiendo que esa fría mujer no tenía estómago para tolerarlo.

Había visto que el canal del comandante estaba abierto; el hecho de que permaneciera callado le hacía confiar en su apoyo.

Y para terminar el demoledor discurso detalló lo que estaría ocurriendo con los especímenes como resultado de que el personal aislado en la planta de envasado había retirado toda la energía que mantenía las condiciones de vida originales de cada uno.

Un sollozo áspero llenó el canal y pareció dispersarse en el aire de toda la nave. Era imposible saber si la capitana lloraba por el terror que sentía ante la enfermedad, ante la descomposición, ante la posibilidad de sentir su cuerpo invadido por elementos extraños... o simplemente por el fracaso económico de esa expedición.



Porque Maglen estaba segura de que no le interesaban los tripulantes ni los técnicos de la planta, quienes sobrellevaban, ellos y sus familias, una vida de eterno exilio, estigmatizados por el hecho de estar en contacto con esos elementos "impuros" que a Yoko le preocupaban tanto.

Cuando el silencio reemplazó al gemido, Maglen se preocupó; pero sólo un poco. Respiró hondo y habló.

—Es necesario que aceptes la crudeza de esta situación, y que reflexiones. No es importante un contenedor. No es importante un módulo. No más que la supervivencia de los tripulantes. Y no podemos garantizar su estabilidad biológica sin energía. —La voz de la investigadora principal había adquirido un tono firme y maternal—. Si los dejamos allí, serán un foco de nuevas infecciones. —Esperó unos segundos y siguió hablando—. Vamos, Yoko, dilo ya.

—¿Ifnario?

—Sí, Yoko, estoy aquí.

—Procede. —A pesar de la paliza recibida, la voz se escuchaba como la de una reina—. Fuera.

Estaban moviéndose rumbo a Bruma casi por inercia y no había obstáculos exteriores importantes en la ruta. Ifnario volvió a la sección de ingeniería; allí estaba el jefe y se le veía en buen estado de salud.

—¿Cómo vamos?

—¿Quieres mirar?

Ifnario estudió los distintos indicadores de energía; luego dijo: —Sácala de las naves exploradoras.

—No puedo. Waldo se metió en una de ellas y ha cerrado la plataforma desde afuera. No puede escapar porque no tiene modo de abrir la esclusa exterior. —El ingeniero sonreía beatíficamente.

—Maldito patán. Mil veces le dije a Yoko que no le contratase, no tiene disciplina, carece de principios... y es sucio.

—Tranquilízate. Es posible que se muera allí, solo. Los de operaciones me dicen que el sistema de comunicación no estaba re-instalado.

—¿Cómo sabes que está allí, entonces?



—Golpeó a los muchachos y...

—Espera un momento; no he sido informado. Habla ya. ¿Antes o después de la irradiación?

—Inmediatamente antes; alcanzaron a llegar hasta el centro médico antes del EEE. Parece que Waldo quiso supervisar personalmente las tareas de reparación de sus naves y fue a la plataforma; trataron de impedirle la entrada. Resultado, uno tiene un ojo amoratado y el otro un chichón como un huevo sobre la oreja.

—Pero están bien...

—Así es. Poco después de que nos levantaras el aislamiento llegaron por aquí a ofrecer ayuda. Los mandé con los demás a apoyar al médico.

Ifnario volvió la vista hacia los indicadores; luego de pensar un tiempo dijo:

—Dime, ¿se puede retirar energía de las unidades aisladas?

—Sería acortar los plazos.

—Pero, ¿se puede?

—Sí. No me preguntes si estoy de acuerdo.

—No lo hago. Dime, ¿recuerdas cómo generar energía?

—¿Te refieres a los ejercicios del primer curso de la academia?

—Ésos. ¿Lo recuerdas? ¿Podrías hacerlo?

—Pero una energía de tercera clase. No sería útil para impulsar la nave; claro que las unidades no necesitan tanto... para eso sí serviría —El rostro del ingeniero mostraba concentración—. El peligro está en el cambio; se tendría que hacer... Mira, necesito a mis ingenieros, y a los de operaciones.

—Los tienes. Te pones ya mismo. Y si necesitas de mí solamente tienes que dar un grito. Estaré en el laboratorio, dando una mano.

—A trabajar, entonces.



LA PLAZA

La feria, desafortunadamente, había comenzado. Al regresar de la última misión los enviados traían los materiales encargados, pero también a varios compañeros afiebrados. Se realizaron pruebas de sangre a toda prisa y los resultados fueron positivos. Las primeras bajas fuera de la planta.

La secreta esperanza alimentada por más de uno de que el problema estuviera restringido al sector de envasado se esfumó: entre los enfermos había un par de personas que trabajaban habitualmente en las cocinas. El comandante recibió la nueva y decidió activar allí un sensor infrarrojo para poder monitorear los cambios de temperatura más de cerca.

El panorama en la plaza era extraño, con figuras enfundadas yendo de litera en litera ayudando a los enfermos. Minuto a minuto caía uno más; uno más era sacado del traje y acostado; uno más que vomitaba, que lloraba, que deliraba por la fiebre, que se quejaba. No había nada que hacer, solamente acompañarlos y evitar que se desaguasen encima.

Bena, la joven exploradora se aproximó a Maglen, quien descansaba unos minutos; levantó la vista y dijo:

—Ya lo sé. Quieres saber de Crifilax. Lo único que te diré es que no hay ningún muerto.

Sin poderse contener, la muchacha rompió a llorar y se alejó. Estaba sola. No sabía nada de Waldo y le habían dicho que Flame estaba aislado en la planta de envasado. Ahora todo lo que podía hacer era mirar mientras las personas sufrían. Esa inactividad la mataría. Y sin quererlo se quedó dormida.

Desde el sector de alojamiento comenzaron a llegar malas noticias. Había enfermos dentro; era necesario sacarlos. Y el grupo de colaboradores se reducía lentamente.

Información, necesitaba información. La voz de Maglen abrió el comunicador.

—Planta...

—Soy yo

—Sí, Flame, ¿donde está Crifilax?

—Ya no puede estarse en pie y vomita todo el tiempo. Pero me ha dicho que te informe.



—Adelante pues.

—Pero Fagner, pobrecita, tiene diarrea de sangre. Se la ve muy, pero muy mal. ¿No puede Francis mandarle algo? Yo podría ir a buscarlo a la cámara de la esclusa. No me importa tener que pincharme cada media hora, pero ya no puedo verla sufrir.

—Óyeme bien, Flame. ¿Me oyes? -Maglen no podía permitir que la emoción anulara la poca inteligencia que había en el cerebro del explorador.

—Sí.

—Estás a cargo. ¿Lo entiendes? Nadie más que tú puede hacer lo necesario allí, ¿lo comprendes?

—Sí.

—Si vuelves a llorar como una vieja te mando relevar. —Más tarde, ambos reirían grandemente al recordar esas palabras.

Flame no reaccionó. Estaba repasando mentalmente las frases de Maglen. Comprendió entonces que era importante responderle con toda su alma y su vida.

—Entiendo Maglen. Dime qué debo hacer.

—¿Dónde está Clermont?

—Atiende a los enfermos, que ya son tres. El operario de planta también tiene diarrea roja.

—Ve hasta el ordenador de la cámara especial, oprime la tecla verde de la derecha y envía la información hacia mi pantalla.

—Hecho.

—De acuerdo. Es un virus iota. Busca a Clermont y pídele que transmita ese dato a Dago. Luego regresa y me dices qué responden.

—... dice Clermont —se le escuchaba como a un niño recitando de memoria su lección—, que se llama fiebre o peste o plaga amarilla. Que se transmite principalmente por la picadura de determinados mosquitos que previamente atacaron a personas enfermas. Que el cuadro clínico clásico aparece —duda— bruscamente tras breves días de incubación; —estaba haciendo un esfuerzo supremo; Maglen le imaginaba sudando abundantemente—; que hay un primer período con fiebre muy elevada y malestar general acentuado; que finalmente la fiebre cede, pero que aparecen síntomas de afecta-



ción hepática, —Flame respiró hondo antes de intentar proseguir con el recitado— ic... te... ri... cia, digestivas, he... ma... te... me... sis, o vómito negro, y renales, albu... mi... nu... ria. —Se escuchó un suspiro a través del canal; la mujer no pudo dejar de sonreír—. Dice que al sexto día, si no sobreviene la muerte del 30 al 60% de los afectados, la enfermedad va remitiendo lentamente.

—¿Y qué cuernos es un mosquito?

Un espacio de tiempo sin sonidos le dijo que el explorador había ido por la respuesta.

—... dice Clermont que es un Haemagogus, un insecto díptero, de tres a cuatro milímetros de largo, cuerpo cilíndrico de color pardo, cabeza con dos antenas, dos palpos en forma de pluma y una trompa recta armada interiormente de un aguijón; —tendría que felicitar al explorador; estaba poniendo mucha voluntad en ayudar—, pies largos y muy finos, y dos alas transparentes que con su rápido movimiento producen un zumbido agudo parecido al sonido de una trompetilla. —Se detuvo. Maglen temió sin saber por qué—. Oye, yo escuché esos zumbidos al venir...

—Prosigue con el mensaje de Clermont. —No podía permitir que el hombre olvidase lo que debía decir.

—Sigo. Dice que el macho vive de los jugos de las flores, y que la hembra chupa la sangre de las personas y de los animales de piel fina, produciendo con la picadura inflamación rápida acompañada de picor. Dice que las larvas son acuáticas. ¿Qué demonios son las larvas?

—Pregúntale cómo se los mata —dijo, ignorando la pregunta—. Y también qué se puede suministrar a los enfermos.

—... dice Clermont que en estado lar... val los mata el aceite sobre el agua donde nadan. Que si son adultos un derivado del piretro, el fen... valerato, o el cy... flu... thrin derivado del betún -que es tóxico- y dice que también les ahuyenta el humo. Dice que esta peste es una enfermedad muy antigua, de una época proto-científica y que no existe información referida a ella. Que lo esencial es la higiene y —una amplia inhalación se escuchó por el canal—, des... in... sec... ta... ción de los ambientes. Dice que los mosquitos suelen habitar en árboles y vegetales en general en las proximidades de asentamientos humanos.

—Pregúntale qué es el betún. —Era una información que no necesitaba; sabía qué era el betún, pero quería estar del todo segura.



—... dice Clermont-Dag que es aceite de roca; un material oleoso, negro y fósil generado por la descomposición de animales y vegetales bajo presión de miles de atmósferas en amplios campos de subsuelo. Dice que puede ser encontrado en muy pocos planetas de nuestra galaxia; pero dice que había uno en la zona que acabamos de explorar.

—Está bien. Dile que si llega a sentir algún síntoma me lo comunique de inmediato. ¿Entendido?

—Sí, Maglen, y cuenta conmigo.

—Lo hago... —no quería ser demasiado dura—, y gracias por tu ayuda, Flame. Lo has hecho muy bien. Fuera.

Claro que conocía el betún. Se le llamaba petróleo. Y existía alguna posibilidad de que alguien en la nave conociese el material.

—Ingeniería, necesito un par de respuestas. ¿Tenéis algo de petróleo?

—¿Te sientes bien? Pero sí lo tenemos. ¿Lo quieres? Lo necesitaremos aquí.

—Déjame ver, ¿lo tenéis en estado natural o está destilado de alguna manera?

Unos segundos más largos de lo normal precedieron a la respuesta.

—Destilado, claro. —El soplo de un suspiro llegó claramente—. Oye Maglen, ¿en qué andas? ¿Cómo crees que podríamos tener petróleo en estado natural en esta sección?

—Vamos, ingeniero, me extraña tu pregunta. Estamos todos comprometidos en esta emergencia y supongo que las ideas creativas estarán a la orden del día, ¿verdad? —Esperó unos instantes antes de seguir—. ¿Acaso no tienes problemas de energía?

—Está bien. Hagamos las paces. —Un asomo de carcajada cruzó el canal—. Estamos tratando de producir algo de combustible a partir del petróleo, pero no lo tenemos natural. Prueba con los contenedores de Yoko.

Yoko. Primero quería conversar con Ifnario.

Maglen se sentía bastante desarmada. Su laboratorio ya no existía y sus asistentes, valiosos colaboradores, estaban en riesgo de abandonarla definitivamente. En su cabeza seguían girando las cifras... del 30 al 60%... y no quería sacar cuentas, no quería elegir a los que morirían. Necesitaba concentrarse en algo, y destilar el veneno contra los mosquitos era un buen recurso.



Bena se interpuso en su camino. El rostro de la joven exploradora mostraba preocupación, incluso a través de su traje aislante.

—Necesito saber de... él.

—No puedo decirte nada. —Maglen sintió que no podría esconder por mucho tiempo más el verdadero estado de salud de los aislados. Además, en la plaza seguían aumentando los afectados.

—Eso significa que ha caído. Oye Maglen, si bien estoy en el equipo de Waldo, soy estudiante avanzada de química. Si me permites ayudar, algo de petróleo conozco.

—¿Cómo es eso? —Por primera vez se dio cuenta de que no sabía nada de esa joven.

—Es que en mi planeta natal existe, y se me permite agregar el tema en los diferentes cursos. Claro que es un material raro, muy poco frecuente; pero puedo asegurarte que he puesto todo mi empeño en investigarlo a fondo. No soy una experta; mi carrera no está terminada, pero si me dejas ayudarte...

—Eres bienvenida. No tengo asistentes calificados para operar el instrumental de laboratorio; ni siquiera Francis los tiene; deberíamos preguntarle si no eres más necesaria aquí, en la plaza.

Después de hablar con el médico, el nuevo equipo de investigación se dirigió al sector de ingeniería a conversar sobre las alternativas de combate contra el mosquito. Los técnicos se interesaron en lo que Maglen proyectaba hacer; pero a la hora de analizar las consecuencias descartaron por completo la solución del humo, ya que se consumiría demasiada energía en filtrar el aire.

Bena ponía todos sus conocimientos a disposición de la investigadora. Así supo que los problemas de toxicidad del derivado a preparar podrían atenuarse si las personas se colocaban sus trajes durante el rociado, y si se podía agregar a los filtros cilíndricos algún producto a base de carbonatos; claro que en el inventario de ingeniería el carbonato no aparecía bajo ningún concepto.

En una breve comunicación con Ifnario se enteró de que la capitana poseía el inventario de los contenedores en su propio pad. El comandante debía comunicar a Yoko las últimas novedades y decisiones tomadas, solicitar permiso para ingresar a la bodega. Llamó al puente de mando, y respondió su oficial.

—Está como muerta —le informó—. Pero si me dices cómo te paso los datos de su pad.



—Es necesario que lo autorice —respondió fastidiado; no le parecía correcto que la capitana evadiese la responsabilidad de la suerte de su propia nave—. Sacúdela, métele una bofetada si es necesario, pero que se ponga de pie y venga al comunicador.

Mientras esperaba, Ifnario se acercó a Francis y le preguntó si tenía gente disponible para que fuese a verla. La respuesta del médico...

—¿Quieres dejar muchos enfermos sin atención para solamente -movió la cabeza de un lado a otro- ir a tomarle la mano a esa histérica que debe sufrir depresión por la pérdida de su dinero?

... le indicó que debía olvidarse de Yoko por el momento; y no tenía el valor para ordenar la apertura del puente; allí estaban sanos aún.

La voz de Yoko cruzó el canal.

—Acá estoy.

—Necesitamos betún y algún carbonato... de calcio, de magnesio... cualquiera. ¿Lo tienes en tu inventario?

—¿Te refieres al inventario de los almacenes de abajo?

—Ésos.

—Deja que mire. —Ifnario comenzó a preocuparse; no era natural esa docilidad, y no estaba preguntando ni cuestionando nada—. Existen trozos de betún de calificación MP en cuatro contenedores, y varios carbonatos. ¿Te paso los identificadores?

Malo, muy malo. Pero no podía detenerse ahora. El tiempo era una joya valiosa y esquiva. Respondió afirmativamente y al instante tenía en su propio pad las series mencionadas, once en total. Cerró el canal pensando en la mujer, pero la olvidó en pocos minutos. Otras cuestiones urgían. Ya se había identificado el vector y había que combatirlo, cuanto antes.

El camino hacia los almacenes inferiores pasaba necesariamente por la planta de envasado y estaba vedado. El comandante resolvió acceder desde el exterior utilizando la pequeña nave reservada para el personal jerárquico.

Mientras Bena remolcaba los contenedores requeridos hasta la bahía especial debajo del puente, un grupo de ayudantes armaba a toda velocidad, pero con el mayor cuidado, una cámara similar a las existentes en la planta de envasado. Afortunadamente, esos contenedores podían ser operados por control remoto; fueron abiertos e irradiados y en menos que canta un gallo los minerales estaban en un rincón de ingeniería.



—Necesito destilar un componente y en la plaza no podré hacerlo —explicó Maglen—. El laboratorio es ahora un centro médico. Tengo algo de instrumental, pero ¿puedo tomar algo prestado? Sé que lo necesitáis todo.

—Eres bienvenida, y puedes tomar cualquiera.

Pasaron cuarenta y ocho horas más; se habían distribuido los trajes aislantes y los filtros bucales; destilado el veneno y rociado en cada uno de los sectores clausurados.

Cada una de las escenas finales de aquella crisis estaban vivas en la memoria de todos los protagonistas, como si hubiesen ocurrido ayer.

Salieron todos; una irrefrenable alegría les hacía cantar, abrazarse y reír. Habían pasado cuatro días en EEE y ya se podía anular. Ifnario, desde el puente de mando recuperado, comunicaba por canal abierto a todos los tripulantes y sus familias que el crucero MareVillyar estaba en rumbo hacia Bruma, a velocidad normal y con tiempo de arribo en ocho días más. Llantos y risas iban y venían por los corredores; la tarea que les quedaba por delante era intensa: poner todo en orden. Les serviría para mantenerse ocupados y olvidar a los muertos. Los trajes aislantes y los filtros se abandonaban como vivos testimonios de que ya no eran necesarios. Ingeniería podía recuperar la energía; un aire de alivio cundió entre los técnicos de la tripulación. Era hora de dar una mano en la plaza de los enfermos.

Maglen se dirigió hacia la planta de envasado con Bena y un par de colaboradores de Francis. Al llegar frente a la salida algo de repulsión y temor les detuvo. Pero la vida de los muchachos encerrados allí era más importante que cualquier fobia.

Cuando Flame les recibió Maglen tomó conciencia de lo mal que lo habían pasado allí. Parecía haber perdido varios kilos de peso y sus ojos estaban rodeados de ojeras oscuras. La sala de descanso, convertida en hospital, mostraba un triste paisaje: el operario había fallecido, también Fagner y sus cuerpos esperaban su destino final dentro de una cámara, a un costado. Crifilax, acostado y dormido, todavía estaba con vida; Clermont era el vivo retrato del agotamiento, pero saludable.

Maglen se abrazó a la joven médico y soltó el llanto; demasiadas horas conteniendo la angustia habían quebrado a la investigadora. Los demás la rodearon, compasivamente y en silencio.

Trasladaron al enfermo para desocupar la planta y permitir a los grupos de limpieza hacer su tarea.

Había estado fuera de la plaza por dos días y encontró un panorama desolador. Una nueva hilera de literas se había colocado contra el divisorio más alejado, extraña-



mente cercanas unas de otras. Las fundas que encerraban los cuerpos proclamaban que ya nada se podía hacer por ellos. Al fin, estaban libres. Uno, ¿pero cuál? era Fagner.

Era necesario deshacerse inmediatamente del macabro cargamento. Se efectuaron las necesarias identificaciones y trasladaron los cuerpos a la esclusa de desintegración. Bena colaboraba en la tarea, mucho más tranquila ahora que el daguiano estaba en la plaza; se había propuesto lograr que el muchacho no fuese parte de semejante operativo.

Maglen se apartó. Necesitaba asentar todo lo ocurrido cronológicamente. Registró cada evento cuidadosamente, reviviendo cada una de las escenas. Al realizar las cuentas... ¡oh, cuánto temía hacer cuentas...! advirtió con alivio que el pico de afectados había ocurrido durante el día anterior y que la cantidad de nuevos enfermos disminuía hora a hora.

Yoko ya podía salir del puente de mando. Lentamente se puso de pie y miró a su alrededor. Ifnario tenía la mirada fija en ella. Con la voz alterada y los ojos bajos pidió un informe detallado de lo ocurrido. El comandante extendió su brazo señalándole los controles del ordenador central. La mujer leyó cuidadosamente. Luego le miró, extrañamente, a los ojos.

—Tomaré algunos datos para comunicar a la NEA, ¿de acuerdo?

—Tú decides. El crucero es tuyo. —No parecía ser la Yoko de siempre.

—Dejemos eso de lado; de ahora en adelante, si aún quieres trabajar para la empresa no tendrás problemas conmigo ni con ninguno de los pilotos que yo contrate; los propondré y tú los aceptarás.

Ifnario advirtió que los sucesos habían hecho profunda mella en el espíritu de la capitana, en más de una manera. No quería aprovecharse de la debilidad de la mujer. Asintió lentamente y dijo:

—Conversaremos más tarde, cuando tengamos un poco más de tranquilidad. No quiero que decidas nada definitivo en este momento.

—He tenido tiempo suficiente para reflexionar. Es una buena decisión.

—De acuerdo. Veremos los detalles más adelante.

—¿Cómo puedo colaborar?



—Puedes llegarte hasta muelle de las naves exploradoras. —Ahora estaba seguro de que esa mujer había cambiado—. Waldo está allí. Mira si hay manera de que abra la compuerta. Está bloqueada desde afuera.

—¿Por qué está allí?

—Intentó escapar pero no pudo abrir la esclusa exterior. No sabemos nada de él; el sistema de comunicación había sido retirado de la nave para la puesta a punto. No sé si tendrá intercomunicador personal. Haz lo que puedas.

—De acuerdo. Cualquier novedad te la comunico.

Yoko ingresó al muelle, sola; nunca había estado en ese lugar sin compañía. Miró a través del cristal hacia las naves apoyadas sobre la plataforma, ordenadamente. El silencio era profundo. Por momentos escuchaba su propia respiración.

Se acercó a la consola. Había diferentes comandos. Una placa semejante al panel de comunicación de su sector llamó su atención. Pulsó el contacto y habló en voz alta y clara:

—Oye Waldo, ¿estás allí?

El silencio respondió. No se escuchaba nada. Miró detenidamente cada interruptor hasta descubrir cuál posibilitaba abrir la compuerta. Lo accionó, pero una luz parpadeante indicó que la operación no tenía efecto. Repitió el gesto con igual resultado.

Buscó el barómetro exterior y al encontrarlo leyó que en la plataforma la presión era igual a la del interior del crucero. Regresó al corredor y recogió un desintegrador portátil desde un depósito. Volvió hasta la puerta del muelle y lo apuntó contra el cristal; disparó. Un estallido de miles de pequeñas joyas cristalinas le obligó a retroceder. Al regresar el silencio se asomó. Muy a lo lejos escuchaba el ulular de una señal de alerta.

Cruzó la abertura y caminó hasta una de las naves. No encontró a nadie dentro. Al llegar a la segunda quiso abrirla pero no pudo. Llamó, gritó, y finalmente golpeó con sus finas manos.

A sus espaldas aparecieron los muchachos de operaciones. Llevaban trajes aislantes y algunos aparatos que aplicaron a la compuerta hasta que finalmente cedió.

—Señora, creo que es mejor que regreses adentro, no te quedes aquí.

—Necesito saber...



—Pero han pasado varios días ya.

—No hay diferencia.

—Y podría haber algún mosco... mosquito, y estás sin traje. Mejor será que te regreses.

Yoko bajó su cabeza. Ellos tenían razón. Lentamente giró sobre sus talones y dejó la plataforma. Cerró la esclusa del muelle a sus espaldas al mismo tiempo que sacaba a Waldo de su corazón.

© Graciela Inés Lorenzo Tillard
Córdoba, 20 de diciembre de 2001

Una obra puede ser, y realmente lo es, el resultado de la influencia de un determinado entorno cultural sobre el individuo que se propone realizarla. Ese entorno puede actuar de diferentes maneras, algunas más consistentes que otras, algunas más insistentes que otras. La autora es de las personas que necesitan de esa acción, pero de una manera verdaderamente contundente. ¿Cómo? A través de un taller, donde los golpes son directos y palpables, y precisamente por eso efectivos. Este relato ha sido una muestra.

Golwen Revista Literaria

Cuentos de todos los Géneros. Artículos. Reseñas.

<http://webs.sinectis.com.ar/mcagliani/golwen.htm>

Suscripción: golwen-alta@elistas.net



Si te gusta leer. Si te
apasiona escribir.

Revista de Escritura Creativa

Nitecuento

Colaboraciones, suscripciones e información:

Susana García

Apdo. Correos 38072 - 08080 Barcelona

nitecuento@teletel.es



ARTÍCULOS

MUNDO DE HOY, FANTASÍA DEL SIGLO PASADO

Por Jorge Luis A. Muñoz Hdz.

En un especial sobre el space opera no podía faltar un análisis sobre el género. Por ese motivo hemos insertado un estudio antropológico realizado por nuestro querido Jorge Luis.

El esquema fundamental de la sociedad contemporánea se inscribe dentro de la fantasía y la ciencia ficción norteamericanas del siglo pasado y en parte de la literatura fantástica que se generó en Europa durante el siglo XIX.

UN MUNDO FELIZ y *1984* surgen en los años treinta y ya contienen los elementos que van a desarrollar los norteamericanos actuales: un mundo dominado por la tecnología, con la información corriendo en primer plano.

Es cierto que la tecnología imperante es de dar risa, no pasa de ser un mero hueso como el que blandía aquel antropeide de la película *2001, UNA ODISEA ESPACIAL*, pero resulta impresionante si la comparamos con lo que hacíamos hace apenas unos años. Con la explosión de Internet se revolucionó la manera de comunicarnos y el entretenimiento electrónico es hoy cosa común en sus múltiples modalidades.

También es cierto que la fantasía norteamericana, en su expresión actual más burda, pretende reproducir el Space Ópera. El presidente Bush, con su guerrita contra Irak, es un pésimo intérprete de la Ciencia-Ficción que los norteamericanos inventaron para crear su cultura.

Curiosamente, el esquema del Space Opera, basado en la estructura medieval del caballero, la dama y la aventura (que también predomina en la producción hollywoodense), corresponde, con su elementalidad, a la necesariamente elemental cultura norteamericana, en donde un simple ratón es todo un personaje.

Carente de una cultura propia, Estados Unidos no era sino un amasijo de retazos de historia, costumbres contradictorias, orígenes e intenciones. No olvidar que fueron colonizados por ingleses, irlandeses, franceses, chinos, latinoamericanos y toda una pléyade de nacionalidades que en su conjunto no constituían una nación sino un mosaico desperdigado de culturas. Para inventarse una cultura (una vez lograda la unidad social mediante la religión, en el siglo XIX, lo cual se retrató en el auge industrial que



los proyectó como potencia), los estadounidenses recurren a la Ciencia-Ficción, en la cual tiene un lugar importante el Space Opera con su esquema elemental ya citado. Una operación así era necesaria, ya que había que inventar una cultura casi desde sus cimientos.

A la ciencia-ficción se van a incorporar el rock y el cine, los cuales constituyen los tres pilares en los que descansa la cultura norteamericana. Un principio así de elemental era necesario para poder lograr un *acuerdo* social mínimo, a partir del cual se empezara una construcción cultural más sofisticada (lo cual apenas anda en sus inicios).

En ese nacimiento cultural el Space Opera es necesariamente una vía escapista ante el vacío cultural que la tecnología no alcanza a llenar y que para el siglo XX ya es toda una realidad. De hecho, los Estados Unidos siguen en su plan escapista claramente mostrado por su gran adicción a la droga y su rechazo al trabajo físico, el cual realizan los inmigrantes y los indocumentados.

Los norteamericanos desarrollaron su imaginario social en el refugio que les significó la ciencia y con ella construyen su horizonte utópico en la Ciencia-Ficción, cuya expresión más *Light* es el *Space Opera*. Hoy, ciertamente que el mundo no está tecnologizado ni en la milésima parte que plantea todo el desarrollo fantástico norteamericano, pero ciertamente todos tenemos en la cabeza la firme idea de que vivimos un mundo altamente tecnologizado, debido principalmente a los avances en la informática.

Se esté o no tan tecnologizado como plantea la Ciencia-Ficción, lo cierto es que la idea de un mundo tecnológico es lo que anima a la contemporaneidad y guía a gran parte de las investigaciones y hacia allá apuntan los trabajos y muchos logros, como el Internet y la tan trillada *guerra de las galaxias*, proyecto guerrero norteamericano que busca intimidar al planeta. Se habla de tecnología de punta y de desarrollo tecnológico como si verdaderamente fuésemos a alcanzar lo que prefiguró la Ciencia-Ficción del siglo pasado. Se logre o no, lo cierto que eso es lo que despierta la imaginación de los miles de programadores norteamericanos empeñados en perfeccionar el software hasta los límites delirantes que nos muestran las consolas de *Final Fantasy*.

© Jorge Luis A. Muñoz Hdz.

El autor es antropólogo, egresado de la ENAH y profesor de metodología y análisis social en la UNAM, México



COSMOS 1999, LA SPACE OPERA FILOSÓFICA

por Pablo Sapere

Decir que la televisión no ha sido ajena a la ciencia-ficción puede parecer un cliché, bastaría recordar *Star Trek*, *Babylon 5* y tantas otras que no cabrían en una simple introducción. En este número nos toca recordar, de la mano de Pablo Sapere, a *COSMOS 1999*, título que recibió *ESPACIO 1999* en Argentina, país natal de Pablo. *COSMOS 1999* es una serie mítica que es gratamente recordada por muchos fans que han creado sus propios clubs aunque no fue muy apreciada en su época.

Después de la cancelación de *STAR TREK* (en 1969), los fans de la *space opera* (ese subgénero de la ciencia ficción definible toscamente como *aventuras en el espacio*) tuvieron que esperar varios años –hasta septiembre de 1975, concretamente– para poder ver una serie que volviera a aquellos tópicos. Esta serie fue *SPACE: 1999* (conocida en español como *COSMOS 1999* o *ESPACIO 1999*), un programa originalmente planteado como un *spin-off* de la más terrenal OVNI.

Premisa

En 1999 (insistamos, la serie es de 1975), el satélite terrestre cuenta con una base autosuficiente –*Moonbase Alpha*– habitada por unos 300 hombres y mujeres. Esta base lunar tiene como principal misión administrar y controlar los enormes depósitos de residuos radioactivos –la energía nuclear es la principal fuente de energía a fines de siglo XX– que se encuentran en «el lado oscuro de la luna». El problema surge cuando se acumulan demasiados residuos y –exactamente el 13 de septiembre– se produce un escape de radiación magnética que convierten los basureros nucleares en una bomba de una extraordinaria potencia. La consiguiente explosión resulta tan violenta que saca a la luna de la órbita terrestre y la lanza fuera del sistema solar.

Los sobrevivientes deben enfrentarse a todas las aventuras que les depara un universo desconocido, lleno de extrañas formas de vida.

Los orígenes

OVNI (*UFO*) fue una serie inglesa que se emitió en aquél país entre 1970 y 1971, su premisa principal giraba alrededor de la lucha entre una organización secreta internacional –que contaba con poderosas naves y una base en la luna– y una banda de alienígenas provistos de simpáticos platos voladores.

En 1972 la serie se estrenó en EE.UU. con una buena performance. Como sólo se había filmado una única temporada (26 episodios), los productores se plantearon continuar la serie, aunque ambientada 20 años después (*UFO* transcurría en 1980) y proyec-



taron hacer *UFO 2* o, como llamaban al proyecto, *UFO: 1999*. La idea era centrar la historia en la base lunar, desde donde se coordinaría la lucha contra los aliens.

Finalmente los *ratings* bajaron y el proyecto fue archivado, aunque la idea quedó latente.

Posteriormente retomaron la idea con el nombre de *MENACE IN SPACE* (*Amenaza en el espacio*), título de trabajo que posteriormente fue mutando a *Space Probe* (*Sonda Espacial*) y a *SPACE JOURNEY 1999* (*Viaje Espacial 1999*). Y con cada nombre llegaba una reformulación del argumento.

Finalmente lo único que quedó de *OVNI* en *SPACE 1999* –elegido como título definitivo– fue la base lunar, aunque bastante diferente y sin las lindas chicas de pelo violeta que embellecían aquella serie. Según cuenta la leyenda, **Gerry Anderson** consultó con **Abe Mandell**, representante de la productora ITC en los EE.UU. quien tenía un gran conocimiento del mercado de aquel país, sobre el perfil que debía tomar la serie. **Mandell** sugirió, en primer término, quitarle la «flema inglesa» que tenía todo en *OVNI*. Es segundo lugar propuso que la serie transcurriera lo menos posible en la Tierra. La primera idea de **Gerry** fue destruir la Tierra para abandonar a su suerte a los habitantes de la Base Lunar... finalmente bajó sus pretensiones y se conformó con separar a nuestro planeta de su satélite.

Los Creadores

No se puede hablar de *SPACE 1999* sin hacer un aparte sobre sus creadores. Se trata de **Gerry** y **Sylvia Anderson**, personajes fundamentales de la ciencia-ficción televisiva. Los **Anderson** crearon, a principios de los años 60 una técnica conocida como *Supermarionation* y la aplicaron para cumplir con sus objetivos, crear una serie de TV exclusivamente hecha con marionetas. Así llegaron éxitos como *SUPERCAR* (1961-61) cuyo principal interés radicaba en el «auto fantástico» del título; *FIREBALL XL5* (1963) que giraba en torno a una nave espacial que recorría el universo; *STINGRAY* (1964-65) que se centraba en un submarino. Cada una de estas series era un éxito, lo que naturalmente significaba crear otras con nuevos adelantos y más riesgos. Así llegó la aclamada *THUNDERBIRDS* (1966), una compleja serie –con episodios de una hora de duración– cuyo interés se centraba en una organización –Rescate Internacional– que luchaba por el bien equipada con poderosas naves espaciales. Otras destacables series de los **Anderson** son *CAPTAIN SCARLETT AND THE MYSTERIONS* (1967-68), en esta serie la organización *SPECTRUM* liderada por el **Capitán Escarlata** es la encargada de defender la tierra de los *Mysterions*, una peligrosa raza extraterrestre. Luego de *JOE 90* (1968-69) la pareja dio muestras de que estaban cansados de jugar con muñecos y en 1969 se despachan con *SECRET SERVICE* una fallida serie que combinaba acción real con marionetas y con *DOPPELGANGER* una película completamente fil-



mada con actores. En ese mismo año comienzan la filmación de *UFO*, su primera serie televisiva sin marionetas. Como en los trabajos anteriores de los **Anderson**, **Reg Hill** fue el productor y además aportó varias ideas finalmente incluidas en el *show*.

Con *OVNI* abandonaron los muñecos, pero conservaron el talento para crear maquetas de naves y diversas instalaciones. *COSMOS 1999* fue el último trabajo conjunto de la pareja, el cual resultó ser el más recordado y –paradójicamente– el más fracasado de todos sus proyectos.

Efectos Especiales

Seguramente el recuerdo de *COSMOS 1999* está íntimamente relacionado con el fabuloso despliegue de naves y diversas instalaciones. En aquellos años la mayor referencia espacial televisiva pasaba por *STAR TREK*, serie que contaba con un acotado presupuesto, que no hacía excesivo despliegue de naves –más allá del entrañable *Enterprise*– y que, salvo contadas excepciones, tanto los decorados –generalmente estructuras de papel maché pintado– como los maquillajes de los *aliens*, no eran particularmente llamativos.

A nivel cinematográfico la cosa empezaba a cambiar. El estreno de *2001 ODISEA DEL ESPACIO* supuso no sólo la superación de la temática espacial, demostrando que aquél ámbito era también un lugar para plantear algo más que simples aventuras, sino que también permitía un inusitado despliegue visual.

Es probable que **Gerry Anderson** tomara como referencia a ambas producciones, reteniendo el concepto aventurero de la producción **Gene Roddenberry** y la magnificencia visual y el toque metafísico de la de **Stanley Kubrick**.

El diseño de producción de la serie recayó en **Keith Wilson**, quien venía trabajado con los **Anderson** desde *FIREBALL XL5*. En cuanto a la creación de naves y maquetas, el responsable fue **Brian Johnson** quién había trabajado anteriormente –a veces sin acreditar, otras con el seudónimo **Brian Johncock** –en películas como *2001: A SPACE ODISEY* (1968) y *TASTE THE BLOOD OF DRACULA* (1970) y en series como *THUNDERBIRDS* y *UFO*. Posteriormente lo haría en superproducciones como *ALIEN* (1979) y *STAR WARS: THE EMPIRE STRIKES BACK* (1980) trabajos por los que obtuvo sendos Oscars.

Sin dudas, los elementos más recordados de la serie son la Base Lunar (*Moonbase*) y las poderosas Águilas (*Eagles*).

La Base Lunar está habitada por una tripulación internacional –como en *STAR TREK*– constituida por poco más de 300 hombre y mujeres. Ubicada en un cráter dentro del *Mar de las Lluvias*, tiene un diámetro de 4 kilómetros y cuenta con varias comodida-



des, como gravedad artificial, productores de alimentos, recicladores de aire y agua y generadores nucleares de energía. El interior de la base muestra grandes espacios y un aspecto frío y aséptico.

La construcción de los interiores de la base se hizo usando estructuras modulares, que permitían armar rápidamente nuevos ambientes sin implicar demasiados costos.

Las *Águilas* se convirtieron inmediatamente en un símbolo de *COSMOS 1999*. Si bien cuentan con un perfil francamente poco aerodinámico tener que atravesar ocasionalmente atmósferas planetarias), su diseño es espectacular. Existen varios modelos de *Águilas*, según la función que cumplen: De transporte, de carga, de reconocimiento, de rescate y el *Águila*-laboratorio. El largo de cada *Águila* es de 23 metros, aunque es claro que no construyeron ningún aparato de este tamaño. Para trabajar con las maquetas, se hicieron varios modelos a escala, que variaban entre los 13 y 110 centímetros.

Tanto los viejos fans de la serie como los modernos coleccionistas coinciden que las reproducciones de las *Eagles* son el artículo más codiciado del merchandising de la serie.

También aparecen otras naves, como los *Halcones* (Hawks) y diversos modelos de sondas, además de algunas naves alienígenas. Todos los críticos coinciden en que *SPACE 1999* fue una plataforma de prueba para probar nuevas técnicas de filmación de maquetas, algunas de las cuales fueron fundamentales para los resultados obtenidos tiempo después por **George Lucas** en *STAR WARS*.

La tecnología de las instalaciones de *Alpha* actualmente luce un tanto obsoleta –el computador central es un aparato lleno de botones y de decenas de metros cúbicos de tamaño, que entrega sus resultados escupiendo un patético rollito de papel– pero en su momento, 1975, representaba a las últimas tendencias tecnológicas.

Las vestimentas también seguían las últimas tendencias, por eso el **Comandante Koenig** y sus muchachos lucen unos setentístcos pantalones *Oxford* («patas de elefante», que le dicen). Una particularidad de los uniformes de *COSMOS 1999*, es que la función de cada integrante de la tripulación esta especificada por el color de la manga izquierda: blanco correspondía al sector médico, amarillo a comunicaciones, etc.

Elenco

El principal objetivo de la empresa productora de *COSMOS 1999*, la británica ITC, era ingresar en el mercado estadounidense, ya que los dólares que se tendrían de esa manera serían fundamentales para asegurar la supervivencia del proyecto.



Para conseguir esto, optaron por armar un elenco liderado por reconocidos actores norteamericanos. Luego de probar varios nombres –en una primera instancia se intentó con **Robert Culp**– finalmente se decidió que el protagonista fuera **Martin Landau**.

Landau contaba con una interesante carrera en Hollywood, aunque su popularidad estaba básicamente relacionado con su trabajo en la serie *MISSION IMPOSSIBLE*, donde interpretaba a **Rollin Hand**, el maestro del disfraz del grupo. **Martin Landau** – quien ganó el Oscar por su inolvidable interpretación de **Bela Lugosi** en la película *ED WOOD (1994)*– dio vida al hierático Comandante **John Koenig**, máxima autoridad de la Base Lunar.

El rol co-protagónico recayó en **Barbara Bain**, esposa de **Landau** y también ex-miembro del elenco de *MISSION IMPOSSIBLE* (allí era la bella e inteligente **Cinnamon Carter**). En *COSMOS 1999* interpreta a la **Doctora Helena Russell**, principal especialista en salud de la Base.

El tercer rol en importancia quedó en manos de **Barry Morse**, quien le da vida al **Profesor Victor Bergman**, el «cerebro» de la base. Morse había saltado a la fama con la serie *EL FUGITIVO*, donde interpretaba al incansable perseguidor del **Dr. Kimble**.

Otros personajes importantes son los que llevaron adelante **Prentis Hancock** y **Zienia Merton**, **Paul Morrow** y **Sandra Benes** respectivamente, quienes están a cargo de las comunicaciones de la nave. **Clifton Jones** tiene a su cargo a **David Kano**, responsable de los gigantescos sistemas de computación, mientras que **Nick Tate** interpreta a **Alan Carter**, el jefe de la flota de *Águilas*. En la segunda temporada hubo importantes cambios en el elenco, como veremos más adelante.

En el rubro de actores invitados, se pueden destacar la presencia de **Peter Cushing** (en el episodio *MISSING LINK*), **Christopher Lee** (*EARTHBOUND*), **Joan Collins** (*MISSION OF THE DARIANS*), **Margaret Leighton** (*COLLISION COURSE*), **Brian Blessed** (*DEATH'S OTHER DOMINION*), **Leo McKern** (*THE INFERNAL MACHINE*), **Freddie Jones** (*JOURNEY TO WHERE*) y **Billie Whitelaw** (*ONE MOMENT OF HUMANITY*).

La Serie

Como se había mencionado, el principal sueño de los productores de *COSMOS 1999* era penetrar en el mercado estadounidense. A pesar de que el producto parecía muy prometedor, no logró interesar a las grandes cadenas locales (CBS, NBC, ABC). Cuando parecía que el proyecto iba a naufragar, el ya mencionado **Abe Mandell** decidió dirigirse a las emisoras independientes. Finalmente *SPACE 1999* se emitió sindicada, apareciendo en 155 diferentes canales y llegando a cubrir prácticamente toda la superficie de aquel país.



La serie tuvo un interesante comienzo, logrando atrapar a una audiencia que añoraba reencontrarse con los viajes espaciales, perdidos desde la desaparición de *STAR TREK*. Sin embargo, al poco tiempo quedó claro que a pesar del brillante despliegue visual, el programa no terminaba de cerrar. Por un lado, las actuaciones no resultaban convincentes y la mayoría de los personajes no eran demasiado carismáticos. Por otro lado, los argumentos solían ser demasiado complejos y oscuros, hacían demasiado hincapié en temas cuasi-filosóficos –a veces caía en un trascendentalismo heredado del film *2001*– antes que en la acción y lucían una patológica falta de sentido del humor.

Los resultados no fueron los esperados. Mientras que Inglaterra la serie fue prácticamente ignorada, en Italia las cosas no marcharon lo suficientemente bien como para que la RAI –que había aportado financiación y algunos actores italianos para roles menores– siguiera co-produciendo la segunda temporada. En EE.UU. las cosas marcharon un poco mejor, pero bastante lejos de las expectativas. Por eso se decidió que la segunda temporada tuviera varios cambios, que resultaron tan drásticos que los fans prácticamente hablan de dos series: *Space 1999 Year One* y *Space 1999 Year Two*.

Segunda Temporada

El fin de la primera temporada coincidió con el divorcio de **Gerry** y **Sylvia Anderson**, pareja productora de la serie. **Sylvia** abandonó totalmente el proyecto antes del inicio de la segunda temporada.

El lugar de productor fue ocupado por **Fred Freiberger**, quien tuvo a cargo la producción de la tercera temporada de *STAR TREK*, que asumió el cargo con la misión de renovar la serie llevándola más hacia el lado de la acción.

Los cambios más evidentes pasaron por el cambio en el elenco, con la desaparición del profesor **Victor Bergman**, **Paul Morrow** y **David Kano**, y la aparición de nuevos personajes, como **Tony Verdechi** (interpretado por **Tony Anholt**) y **Maya (Catherine Schell)**. **Maya** es una extraterrestre –de un aspecto que, hasta cierto punto (orejas puntiagudas, cejas al estilo *vulcano*), recuerda al Sr. **Spock**– con la capacidad de metamorfosearse en cualquier criatura.

También hubo cambios en el aspecto de la Base Lunar, cambiando drásticamente el centro de comandos y algunos otros cambios menores como la música, la presentación y los trajes. Igualmente, las modificaciones más drásticas –la de los guiones, que podían cambiar el destino de la serie– no resultaron. Los intentos de agregar acción, romance (especialmente entre el comandante **Koenig** y la doctora **Russell**) y humor, no solo no atrajeron a nuevas audiencias, sino que desorientaron a quienes venían siguiendo a la serie desde el Año Uno.



En general, nadie estuvo de acuerdo con los cambios. Así lo dejó claro **Martín Landau** «*Me gustó más la primera temporada. Era más genuina. Cambiaron porque un manajo de mentes americanas entró en acción y decidieron hacer muchas cosas que sentían que eran más comerciales. Pienso que la belleza del show era que no era comercial, que tenía su propio ritmo. Fred Freiberger ayudó en algunos aspectos, pero, globalmente, no creo que él haya sido positivo para el programa. Pienso que trajo un acercamiento mucho más ordinario y mundano a la serie. Si el formato no hubiera sido cambiado, sé que habría sido un éxito.*»

Al término de la segunda temporada la serie se canceló, totalizando 48 episodios. Como era costumbre por aquellos años, se hicieron varias películas rejunando diversos episodios que se vieron en cines y de vez en cuando se dejaron ver por TV.

A pesar de contar con un importante número de fans, COSMOS 1999 prácticamente significó el fin de la carrera de **Gerry Anderson**, quien nunca terminó de recuperarse de este fracaso.

Space 1999 versus Star Trek

Probablemente parezca fútil hacer una comparación entre ambas series, sin embargo en su momento hubo bastante polémica sobre el tema. La pelea llegó a ser tapa de alguna revista e incluso fue motivo de un breve artículo de **Isaac Asimov** (*AN EXPERT'S VERDICT: 'TREK' WINS* publicado en *Cue* en diciembre de 1975) donde declaraba vencedora a la serie de **James Tiberius Kirk**.

En general la crítica de **Asimov** giraba en torno a la mala utilización de la ciencia en *SPACE 1999*, apuntando cosas como la imposibilidad de atravesar un agujero negro (se refiere al episodio *BLACK SUN*) o que la luna aparezca iluminada en el espacio vacío. En otro artículo publicado con anterioridad, **Asimov** también atacaba a la serie por que consideraba imposible que una explosión nuclear de esas características moviera a la luna de su órbita. En el mismo sentido se expresó **Ben Bova**, otro prestigioso escritor de ciencia ficción, quien acotó que sería necesario –para vencer la atracción terrestre en un objeto de semejante masa– una explosión de tantos megatonnes que seguramente destruirían a la luna antes de lanzarla al espacio.

Seguramente es inconducente criticar a una obra de ciencia ficción por su mala utilización de la ciencia (si fuésemos tan estrictos con la ciencia errónea, habría que descartar al 90% de la ciencia-ficción, incluyendo muchas de las obras de **Asimov**), sin embargo es destacable esto para percibir la animosidad que había en ciertos círculos contra *COSMOS 1999*.

Volviendo al artículo mencionado, el viejo **Isaac** va más allá de lo científico cuando señala que «Los guiones y caracterización en *Cosmos 1999* son muy primitivos. Todos los eventos que tienen lugar son clichés de la ciencia ficción. Cuando el coman-



dante ha fruncido *el entrecejo*, *el científico ha levantado sus cejas* y *la doctora ha sacudido sus orificios nasales*, parece que ya han gastado todas sus fuerzas. Ellos pueden ser actores buenos, pero nadie tiene una línea consecuente que seguir, nada de interés para hacer.»

Asimov sostiene que la diferencia entre ambas series pasaba porque *VIAJE A LAS ESTRELLAS* respetaba a la ciencia, planteaba problemas éticos que se resolvían en forma «humana» y tenía personajes interesantes, idiosincrásicos y simpáticos. Según el autor de *FUNDACIÓN*, ninguna de estas características estaban en *SPACE 1999*.

Gene Rodenberry, el creador de *STAR TREK*, también dio su opinión sobre esta serie «En general estoy de acuerdo con las críticas de **Asimov**. El error básico que han hecho es que han confiado demasiado en los efectos especiales y no lo bastante en desarrollar los personajes y las relaciones entre los mismos.»

Otro que aportó su opinión sobre la serie fue **William Shatner**, quien fuera el capitán del *Enterprise*, «Mi opinión de *COSMOS 1999* es que están todos muy bien vestidos, tiene buenos escenarios, tiene algunos actores elegantes y... ninguna historia. Pero estamos comparándola, desgraciadamente, con *STAR TREK*.»

Conclusión

Probablemente *COSMOS 1999* no sea una de las mejores series de ciencia ficción –de hecho, ni siquiera es la mejor serie de **Gerry Anderson**, calificativo que seguramente le quedaría mejor a *OVNI*–, sin embargo vale rescatarla por ser el espacio que permitió recuperar la pasión por los viajes espaciales en un medio que ya los estaba olvidando. *COSMOS 1999* nos ha dejado un puñado de brillantes episodios que, a fuerza de verlos una y otra vez, la han llevado a ocupar un lugar dentro del exclusivo círculo de programas televisivos de culto.

Bibliografía

- **Luis, Roberto J.** *SPACE: 1999* en SF nº 11 (Buenos Aires, noviembre 1992)
- **Arias, Eusebio.** *SERIES DE CULTO DE TV DE CIENCIA FICCIÓN, TERROR Y FANTASÍA*. Madrid, Nuer Ediciones, 1997.
- *SPACE: 1999 CATACOMBS*: <http://www.space1999.net/~catacombs>
- Space1999.org: <http://www.space1999.org>

© Pablo Sapere

Este artículo apareció por primera vez en QUINTADIMENSION.COM (<http://www.quintadimensión.com>) el 29 de enero de 2002